



INSTITUTO CARO Y CUERVO

BOGOTÁ — COLOMBIA

APARTADO AÉREO 20002

NOTICIAS CULTURALES

NÚMERO 139

1º DE AGOSTO DE 1972

PRESENCIA DE MIGUEL ANTONIO CARO EN MADRID



El día 15 de abril del presente año tuvo lugar, en Madrid — España —, la inauguración del Colegio Mayor Universitario Colombiano “Miguel Antonio Caro” y del busto de tan insigne humanista. Con motivo de este acontecimiento la Embajada de Colombia y la mencionada institución universitaria efectuaron un acto académico que revistió la mayor solemnidad y que estuvo presidido por el señor Embajador de nuestro país, Dr. Carlos Augusto Noriega, y por el Director del Colegio, Dr. Agustín Rodríguez Garavito.

A este acto concurren el señor Ministro de Información y Turismo, D. Alfredo Sánchez Bella; el Rector Magnífico de la Universidad Complutense de Madrid, Dr. José Betella Llusá; el señor Director del Instituto de Cultura Hispánica, D. Gregorio Marañón Moya; los ex-Embajadores de España en Colombia, D. José María Alfaro y Polanco y D. José Miguel Ruiz Morales, y otras eminentes personalidades del mundo diplomático e intelectual de la capital española.

En desarrollo de dicho acto académico, en primer término, se hizo entrega de los diplomas conferidos por la Academia Hispanoamericana de Letras al señor Ministro de Información y Turismo y ex-Embajador de España en Colombia, D. Alfredo Sánchez Bella, y al Director del Instituto de Cultura Hispánica, D. Gregorio Marañón Moya, con intervención del primero de los nombrados y del Director del Colegio, Dr. Rodríguez Garavito. Luego, el escritor español Ernesto Giménez Caballero disertó sobre la vida y la obra de D. Miguel Antonio Caro: sus palabras

aparecen en esta edición de *Noticias Culturales*. Finalmente, con el discurso del señor Embajador Carlos Augusto Noriega se llevó a cabo el descubrimiento del busto de nuestro ilustre humanista, con cuyo nombre se ha bautizado acertadamente la mencionada entidad universitaria, perpetuando así su memoria en tierras del Cid y de Cervantes. Cabe anotar que el 12 de octubre de 1961 se había inaugurado un busto del señor Caro en la Biblioteca de Menéndez Pelayo, en Santander (España).

Con la inauguración de esta importante institución, que acoge a más de un centenar de estudiantes provenientes de diversas latitudes del mundo, nuestra patria ha aportado una positiva contribución que sin duda alguna fortalece aún

más los vínculos hispanoamericanos y ha dado un paso de significativo alcance y trascendencia en el ámbito de la cultura universal.

Al registrar con suma complacencia este suceso, congratulamos a nuestro compatriota Dr. Rodríguez Garavito, destacado escritor e intelectual a quien se ha discernido el honor de ser Director del Colegio Mayor Universitario Colombiano "Miguel Antonio Caro". En sus manos y en las de todos sus colaboradores esta casa de la docencia y del espíritu, como llamara al Colegio el Arzobispo Juan Manuel González Arbeláez el día que bendijo la primera piedra del edificio, habrá de alcanzar las más benéficas proyecciones en su cometido.

INTELIGENCIA Y CORAZON JUNTOS EN ESPAÑA

La mañana estaba radiante. La primavera había madurado y sus jugos podían exprimirse. Un sol, hecho para quemar galeras, dardeaba de lumbre africana los castaños, los pinos, los almendros de la Ciudad Universitaria. Llegaban ministros de Estado, Embajadores, Rectores de Universidad y nuestros cinco colegiales espigados, mozos de todas las latitudes del mundo. Tiempo en que el corazón parecía saltar descalzo. Y arriba, en el tope de las astas, las banderas ondeaban con un rumor de agua en un promontorio. Mujeres de belleza pura decoraban el acto. Ibamos a inaugurar oficialmente el Colegio Mayor Universitario Colombiano "Miguel Antonio Caro". Pero antes, en la cartelera de la Dirección del Colegio, se apiñaban mensajes de nuestra amada Colombia: desde el del ilustre Presidente Pastrana Borrero, de varios de sus ministros, hasta los de los intelectuales más egregios, el primero en el afecto, Roberto García Peña, director de *El Tiempo*.

El acto académico fue una cita de la inteligencia. Frente a nosotros, dos ex-Embajadores de España ante Colombia: José Miguel Ruiz Morales y José María Alfaro y Polanco, y, al lado, el ilustre ministro, fervoroso y dadivoso, Alfredo Sánchez Bella. Una trilogía de espíritus quienes durante varios años llevaron, con entero decoro y amor comunicante, la representación de esta España de milagro, de amor, de flores, frutos, prosas de oro, caminos para la flor del romance. Dijimos ante ese auditorio selecto, como acaso nunca más lo tendremos, todo lo que nos une con España y testifica. Desde los días en que don Gonzalo Jiménez de Quesada, desenvainando su espada trazó un círculo, retó a duelo a quien se opusiera al acto de la fundación de una ciudad y levantó las doce chozas pajizas de la que hoy es Santa Fe de Bogotá, mientras la raza pre-colombina, dulcemente teogónica, era aventada para siempre en ese trasegar del tiempo que muele en almirez iracundo el grano de mostaza de nuestro propio corazón.

El ministro Alfredo Sánchez Bella estuvo a la altura de su bien ganado prestigio. Evocó a Colombia en cláusulas ligeras como exámetros griegos. Dijo todo lo que nos unía y los amores y fervores que nos encelan. Una oración de oro. El Embajador Noriega recordó la fundación del Colegio Mayor y sus estancias para lograr sus fines.

Y qué escribir aquí de la oración de Ernesto Giménez Caballero! Qué riqueza idiomática y conceptual! Qué desgarrado amor por Colombia. Qué hilo de oro para unirnos y caminar, cantando, hacia el futuro fértil como unas nupcias demasiado ricas de la tierra. En verdad una oración honda de verbo nunciador y todo un largo resplandor espiritual.

Y cómo evocó a don Miguel Antonio Caro. Mejor que el más erudito conocedor del insigne humanista. Siguió su vida paso a paso y le hizo presente a la nueva generación española todo lo que España debe a ese gigante de la inteligencia, y el derecho que le asiste al Colegio Mayor para llevar su nombre. Seguíamos el río de sus conceptos, encrespados por un rico barroquismo, con sumo deleite intelectual. Mientras tanto la televisión, los reporteros gráficos de *ABC*, *Ya*, *Arriba*, los tres más importantes diarios de Madrid, tomaban fotos que ayer aparecieron profusamente publicadas en sus primeras planas.

Y pensar que dos colombianos, el autor de estas líneas, y el Síndico, doctor Pedro E. Trujillo, logramos todo esto en sólo tres meses de trabajo intenso y extenso. Y meditábamos cómo son de importantes, de capaces, de imaginativos los colombianos, cuando los arrancamos de la politiquería enteca y le damos otros horizontes a su vida.

AGUSTÍN RODRÍGUEZ GARAVITO.

En *El Tiempo*, Bogotá, 24 de abril de 1972.

LA LENGUA HECHA ESPIRITU O MIGUEL ANTONIO CARO EL COLOMBIANO

POR ERNESTO GIMÉNEZ CABALLERO

Si es cierto que la lengua es el espíritu de la sangre —y no la sangre del espíritu, como pensara Unamuno—, nada más espiritual para los hispanoparlantes que exaltar, en estos días, a los grandes cultores de nuestra religación lingüística: un Andrés Bello, un Rufino José Cuervo, un Miguel Antonio Caro. Pertinentes, los tres, al área grancolombiana desde la que Bolívar soñara religar toda una América recién emancipada. Y como ya hablé de Bello y de Cuervo, deseo ahora consagrar mi memoración al menos conocido entre los salvadores americanos de nuestro hablar, ¡oh!, Miguel Antonio Caro. Cuyo monumento en la ciudad universitaria ayudé a inaugurar con unas palabras ante el Colegio Mayor de su nombre y en la simbólica calle de Séneca y junto a autoridades como un ministro español, el Embajador de Colombia, el Director de Cultura Hispánica y el del Colegio —mañana primaveral de España— tras una misa que ofrecí, en trágico aniversario, a sangre de mi sangre, aquella de una hija que me diera, antes de morir, nietos colombianidas. Y por tanto, a mí, capacidad amorosa para todo lo que de Colombia sea. Y más en este caso de Miguel Antonio Caro, nacido de un poema fabuloso de amor, que él luego transferiría a su lengua patrimonial.

Patrimonial y poética desde su raíz romana: la de Tito Lucrecio Caro, la de Aníbal Caro (traductor de la *Eneida*), la de Rodrigo Caro y sus romanas ruinas de Itálica y aquellos otros Caros, también poetas y andaluces, Francisco y María, hasta su ya directa progenación con el gaditano

del 700, José Luis Caro, casado con poetisa como doña Francisquita García de Lara, y de los que nace Francisco Javier quien, a mitad del XVIII, marcha a Santa Fe, y poeta, como sus hijos Antonio José y José Eusebio. Este último, casado con una hija de don Miguel Tobar y genitor, con ella, de Miguel Antonio. Al que ya cuando estaba en la entraña materna le dedicaba poemas de auguración. Por hijo, más que de los *Caros*, de aquella Blasina Tobar a la que ofrendó el poema de amor vivo más bello desde *El cantar de los cantares*, la esposa como musa, aquella Delina que, por su abo-lengo de Tobar, me hace dedicar estas líneas a otro Tobar (Antonio) filólogo y al lingüista Rivas Sacconi, Director del Instituto de Caro (y Cuervo) en Bogotá. Porque ¿significa otra cosa *filología* sino “amor del decir”, del logos, de la lengua? Por eso Miguel Antonio Caro resultó el filólogo amateur más singular que de nuestra lengua nos diera América. — Primero, en cuanto romanólogo, traduciendo — aparte de otros clásicos — a Virgilio en la mejor de las traducciones castellanas. — Segundo, por exaltar la romanidad de nuestro lenguaje científica y poéticamente. Y tercero, expandiéndolo al enviar — como Presidente (1893) — y hacer cónsul colombiano en Buenos Aires a Rubén Darío y, así, de allá, a toda la mundialidad hispánica.

Hijo Miguel Antonio Caro de un amor fabuloso, el de José Eusebio y Delina (algo así como el de Leandro y Hero), huérfano a los diez años,

En la inauguración del Colegio Mayor Universitario «Miguel Antonio Caro» aparecen de izquierda a derecha D. Alfredo Sánchez Bella, Ministro de Información y Turismo; D. Gregorio Marañón Moya, Director del Instituto de Cultura Hispánica; D. Eugenio López López, Director de Formación Profesional, y el Dr. Agustín Rodríguez Garavito, Director del Colegio.



hubo de concentrar su vida en la pura piedad. En el culto de lo ancestral, para hacerlo presente. Y, luego, porvenir. Es decir, "tradición" (entrega, mensaje).

Y ese fue el genio de Miguel Antonio Caro dentro de un país en que, desde su origen, todo era tradicional y piadoso: el culto a Bochica, creador de civilidad, frente a Bachué, sangriento demonio. Y, llegados los españoles, la piedad de Jiménez de Quesada, el fundador que llamó aquello "Nueva Granada", por creerse en su natal paisaje, y ver en los Andes unas Alpujarras, en la Sabana una Vega, en el Magdalena un Genil y en la capital, Santa Fe, la granadina.

Miguel Antonio Caro sintió ese genio tradicionante de Bochica y Quesada, encarnado tras estos en Juan de Castellanos, otro andaluz (de Alanís), con sus elegías para ilustrar varones fundacionales de América. Y en el barroco Domínguez Camargo y en la mística de Tunja Madre Castillo, la Teresa colombiana, y en aquel ambiente catolizado de colegios para indios y mestizos y universidades como la de Santo Tomás y la Xaveriana que pudo así — al llegar la imprenta (1738) y con ella círculos, periódicos, tertulias y *Derechos del hombre*, traducidos por Nariño, y sabios como Mutis, el gaditano, y Caldas, su discípulo — preparar una emancipación que haría a Bolívar, el venezolano, ver en Bogotá la capital unificadora de una Gran Colombia, de una gran patria para todos los americanos.

Por eso, luego el romanticismo — del que sería índice José Eusebio Caro, padre de Miguel Antonio — tuvo tal magnitud allí. Con novelas como *María*, la de Isaacs, poemas inolvidables como aquel de José Asunción Silva, epopeyas como la de Arboleda sobre *Gonzalo de Oyón*. Con bucólicas nativas como la de Gutiérrez González, sobre el maíz en Antioquia, cantos a la bandera como los de José Joaquín Ortiz, con filólogos grandiosos como Rufino José Cuervo (preludios todos ellos de la posterior y actual gran literatura colombiana). Y, singular entre todos, Miguel Antonio Caro. Nacido el 18 de noviembre de 1843 (un año mayor que Cuervo) y muerto el 5 de agosto de 1909 en su tierra, mientras Cuervo en París después.

Miguel Antonio Caro, poeta, traductor, filólogo. Poeta — mármol fuera — fuego dentro. Premiado en Provenza por su himno del Latino. Cantor de la estatua de Bolívar, en Bogotá. Y de

otro canto: el *Silencio*, cuando vio que el sueño de Bolívar se desvanecía al arrebatar los Estados Unidos a Panamá, entonces colombiana — Panamá, la sede de la anfictionía bolivariana —. *Silencio* une a la fabulación divina de Virgilio, el poeta que trajo la tradición griega a Roma con Eneas y con Eneas desoír a Dido, símbolo del peligro oriental por seductor. Y así poder fundar a Roma como madre del orbe y augurar que otra Roma la continuaría — aquella Mesianica de la Égloga IV, "Roma Madre", que lleva a Miguel Antonio hasta la España Madre ("¡Oh! nido de mi antigua gente. *Edén perdido*", "*Patria llamo a la que fue de mis abuelos mía*". España, ¡cuánto pesa ese solo nombre, España! — "No infames América a Castilla / que ese insulto dos veces te mancilla"). Por eso hay "una nacionalidad literaria", "todos los pueblos que hablan un mismo idioma forman, en cierto modo, una misma nacionalidad". Pues "la lengua es la patria".

Estudiar esa lengua era entrañarse a esa patria. Y, así, con su amigo Cuervo compone una *Gramática latina* basamental. Estudia nuestra genuinidad lingüística comparando el participio castellano con el latino. Y el relativo *que*, el uso en el lenguaje, los americanismos, la influencia galicista, la aliteración, el endecasílabo, los diccionarios. Y el tratado magistral sobre los traductores de Virgilio y el influjo de Virgilio. Comenta a su amigo Cuervo, a su admirado Andrés Bello y al no menos querido Menéndez Pelayo. Así como a Núñez de Arce, poeta de Castilla, a Julio Arboleda, poeta de Popayán. Y a su propio padre — José Eusebio Caro, nacido en Ocaña en 1817 y muerto en Santa Marta, como Bolívar, en 1853 — estudia como un mito de su propio ser. Con piedad profunda.

¡Oh Miguel Antonio Caro!, con razón dijo Anderson Imbert que quedarías "como una estatua clásica, con estilo estatuario".

Así te descubrimos aquella mañana en la Ciudad Universitaria de España. Cerca tu estatua a la de tu venerado Bolívar, también ya entrañado a Madrid. En esta nueva religiosidad que poco a poco nos va uniendo, a través de la lengua, a americanos y españoles. Y haciendo de España como una nueva Roma mística y universal de América. ¡La lengua de la patria! Y, por tanto, su espíritu. ¡Espíritu de nuestra sangre, Miguel Antonio Caro!

Madrid, 15 de abril de 1972.

VIAJE AL CHOCO

EN POS DE LITERATURA POPULAR

POR ARNOLDO PALACIOS

VÍAS DE PENETRACIÓN

Por encargo del Instituto Caro y Cuervo viajé no ha mucho al Chocó para iniciar investigaciones acerca del aporte del hombre afro-colombiano a la cultura de nuestro país. Hay varias rutas: trasladándose de Buenaventura, por mar, a alguna de las Bocas del río San Juan, especialmente a la de Togoromá y de aquí subir y subir, ya dentro del territorio chocoano; también, arrancando de Medellín por la vía aérea o por la carretera que pasa por Bolombolo y Bolívar, convertida en trocha cuando se penetra al Chocó; se puede volar de Cali a Andagoya, sede de la explotación de oro y platino por la Compañía Minera Chocó-Pacífico; igualmente sigue a disposición el río Atrato, al cual se llega desde Cartagena o Montería.

Debido a que a última hora no salió el avión, Bogotá-Medellín, rumbo a Quibdó, se me ocurrió irme por tierra de Bogotá a Buenaventura, confiando en lograr la salida de un barquito maderero hacia Togoromá: sería lo más indicado para recoger material literario popular en los caseríos orilleros del padre río San Juan. Nada. Hube de regresar a Cali, yendo luego a parar a Medellín y a Quibdó, naturalmente viajando por tierra.

No me detuve en Quibdó. Mi objetivo eran algunas poblaciones de la denominada provincia del San Juan; mi camino hacia allá sería la carretera Quibdó-Istmina, unos setenta kilómetros menos tremendos, claro está, que los abiertos hacia la capital antioqueña. Mi nueva ruta carecía de permanentes precipicios. En Quibdó conocí a un experto en poesía tradicional y además autor, a quien llaman El Poeta. Me dolió muchísimo la noticia de que sólo ahora acababa de morir don Blas María, nonagenario; no había yo tratado de localizarlo antes, pues lo daban por muerto: ¡tan

Costado a orillas del río Quito. Vista panorámica. Al fondo el tanque de un acueducto; éste, sin haber prestado servicio, ya es una ruina.

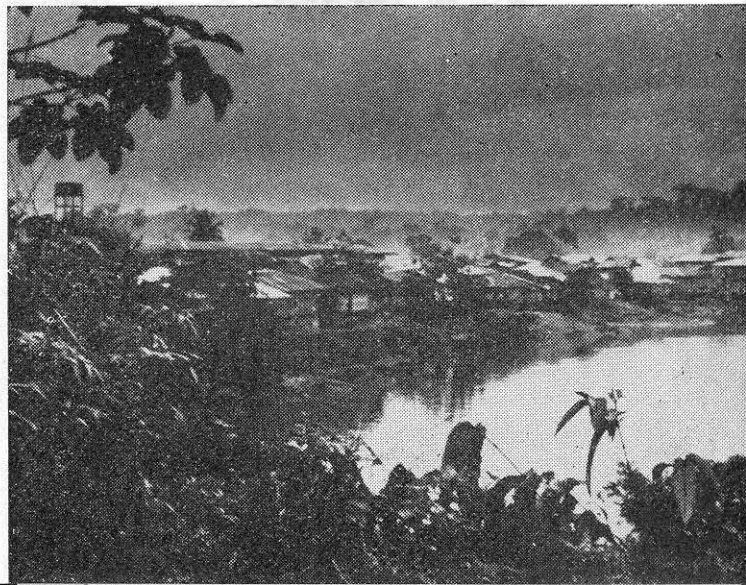
Foto: Cortesía de M. Levillain.

abandonado vivía el trovador chocoano, Blas María! Popularísima es su décima consagrada a narrar una trifulca ocurrida en Tadó, entre negros nativos y blancos antioqueños, hace unos cuarenta años. Con los ancianos se va perdiendo cuanto se conserva en la memoria. En el Chocó, donde no hay periódicos, ni revistas, ni radiodifusoras, es mucho lo que se debe retener en la cabeza para ser referido de boca en boca.

CÉRTEGUI

Mi pueblo natal. Pertenece a la provincia del San Juan desde 1850; debió ser fundado antes de 1823 porque ya figura en documentos referentes a este año. Situado en la confluencia de los ríos Quito y Cértegui, los certegüeños se dedican a un precario comercio unos cuantos, muy pocos a la agricultura, la mayoría al mazamorreo o sea a una forma tradicional de trabajar, en los yacimientos de oro y platino, individualmente o de manera semi-colectiva. Corregimiento del Municipio de Tadó, la máxima autoridad es el Inspector de Policía; tiene sacerdote y varios institutores. Un motorcito da luz eléctrica de vez en cuando, pero no más de cuatro horas durante la noche.

En relación con el objeto de mi viaje esta vez, puedo decir que en Cértegui se consigue mucha literatura popular a pesar de la desaparición de casi todos los ancianos. Encontré especialistas en décimas, coplas, cuentos, cantos; entre los cantos

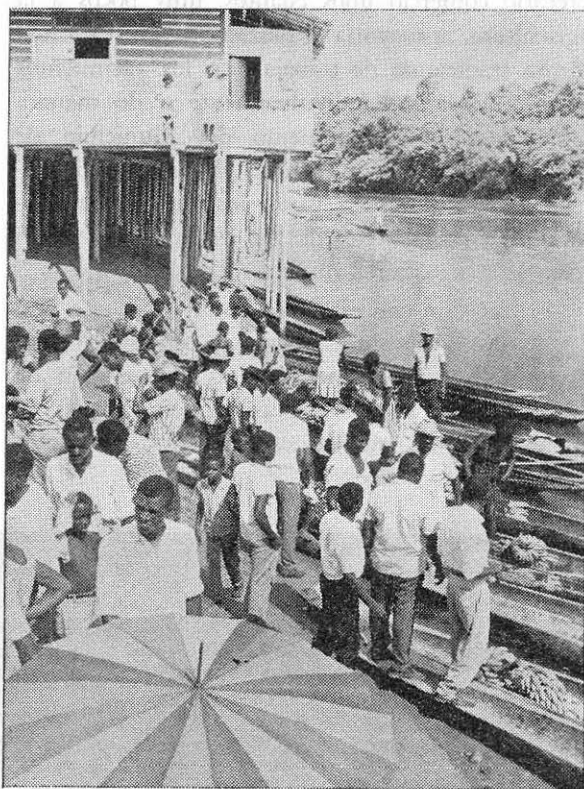




CÉRTEGUI. — 2 de febrero de 1972, día de Nuestra Señora de la Candelaria, patrona del pueblo. Grupo de jóvenes durante la representación de un episodio de la esclavitud.

*Aunque mi amo me mate,
a la mina no voy.*

Foto de A. Palacios.



CÉRTEGUI. — Sábado, 3 p.m., apertura del mercado, a orillas del río Quito. Se consigue plátano y maíz.

Foto: Cortesía de M. Levillain.

se distinguen alabados y romances en homenaje a los muertos. Sin embargo, tanto en Cértegui como en otros sitios del Chocó, no es fácil reunir material, sobre todo si se dispone de tiempo extralimitado y de equipo insuficiente, como ocurre — la verdad sea dicha — a investigadores colombianos casi siempre. Por ejemplo, si se traba la única grabadora que se posee, se perdió la ocasión, si no el viaje íntegro; si no muere alguien, se carece de oportunidad para escuchar los cantos durante el velorio y se comprende que aun el más empecinado y responsable investigador sería incapaz de mandar asesinar a una persona. A menudo el señor que sabe décimas se halla ausente y aunque la gente tenga muy buena voluntad y esté dispuesta a reunirse para complacer al investigador, por la noche, suele también largarse un aguacero infernal.

Río Iró

Previendo estos inconvenientes, más los relativos a transportes, resolví dar de una vez el salto a la región del Iró, río famoso no sólo por los enormes pedazos de platino que allí se han encontrado, ni por las vetas de mármol visibles, ni por su milagroso Santo Cristo, sino por la violencia mortal de su corriente.

Pues bien. De Cértegui llegué a Istmina a eso de las siete de la noche, bajo una tempestad, pero decidido a bajar hasta Andagoya, trayecto que se recorre por el río San Juan en canoas o en pequeñas lanchas. El tramo es corto, mas puede hacerse interminable a causa del terror impuesto por la furia del San Juan. Precisamente aquella noche llegamos a Andagoya con el corazón en la mano. Se nos estaba incendiando la lancha. Nos salvó la pericia de los lancheros. Si yo hubiera sabido realmente que eso era nada, comparado con los peligros del río Iró, al día siguiente no me embarco.

Amaneció lloviendo en Andagoya; pero a las diez de la mañana se abrió el sol. Gracias a la diligencia del admirable amigo Casimiro Mosquera, a la valiosa colaboración de otros amigos, al fin logramos embarcarnos en una *champa*¹ de dos bogas a eso de las doce. Ahora estoy hablando en plural porque iba acompañado de dos personas mayores, más un niño. El propio don Casimiro Mosquera nos arregló un paquete con arroz, que-

¹ *Champa*: embarcación, canoa pequeña.

so, panela, pan, sal, aceite, velas, fósforos, cigarros, más o menos lo necesario para el camino, pues nada se conseguía en esas orillas. En efecto, no volvimos a ver un plátano, ni un huevo, ni un casco de caña. En Santa Rita una "gaseosa" valía cuatro pesos ¡y no la había! Viejo vaquiano, don Casimiro, no olvidó darnos encauchado y paraguas contra la lluvia. Yo mismo había perdido la costumbre de trajinar con el Chocó profundo.

DOS QUEBRADAS

Al despedirnos, mil recomendaciones de los amigos, una y otra vez: "Si oyen tronar, aun si el sol está ardiendo, suspendan el viaje ... No se metan por el punto llamado Angostura, si amenaza lluvia, ni si son pasadas las cuatro de la tarde... Y que los bogas lleven varias palancas y dos *canaletes*² por lo menos..."

Y a los bogas:

"Con mucho juicio, muchachos!... Cuenta con ponerse a pelear en el camino!"

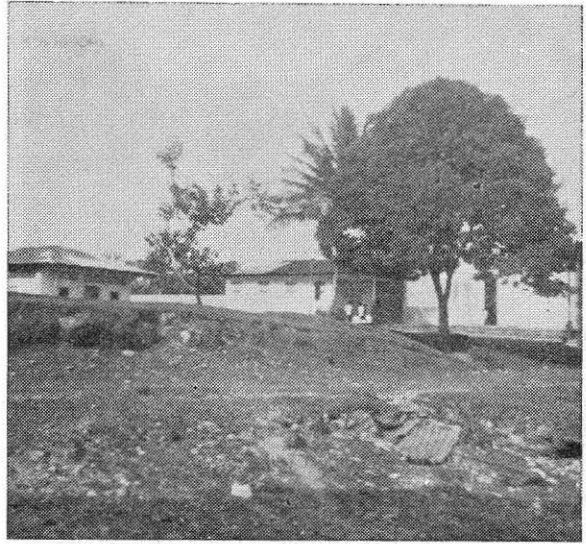
Fue así como hubimos de pedir posada en Dos Quebradas; hubiéramos podido continuar; no eran siquiera las cuatro de la tarde; pero se oían unos truenos lejanos. Entramos a un rancho de paja, al cual faltaba la pared del frente. Por la noche, pasada la comida, les propuse cantar y echar versos y décimas. Fuera de los de la casa habían acudido vecinos. Las mujeres se alistaron en el acto; los hombres se desprendieron de su timidez ya tarde de la noche. Allí conseguí el romance de *Filomena y Blanca Flor*.

VIRO-VIRO, SANTA BÁRBARA, SANTA RITA

Salimos a las cinco de la mañana, calculando llegar a Santa Rita. Tan pronto como arrancamos empezó a llover; el río estaba *repuntado*³. A las ocho de la mañana, con lluvia, nos detuvimos en Viro-Viro, corregimiento del municipio de Condoto, como Santa Bárbara y Santa Rita. Con semejante tiempo y al momento en que la gente se iba a trabajar no era posible ni siquiera dedicar medio día a la investigación; por otra parte era mejor aprovechar el ir de una vez a Santa Rita, en las cabeceras del río; de todos modos era más

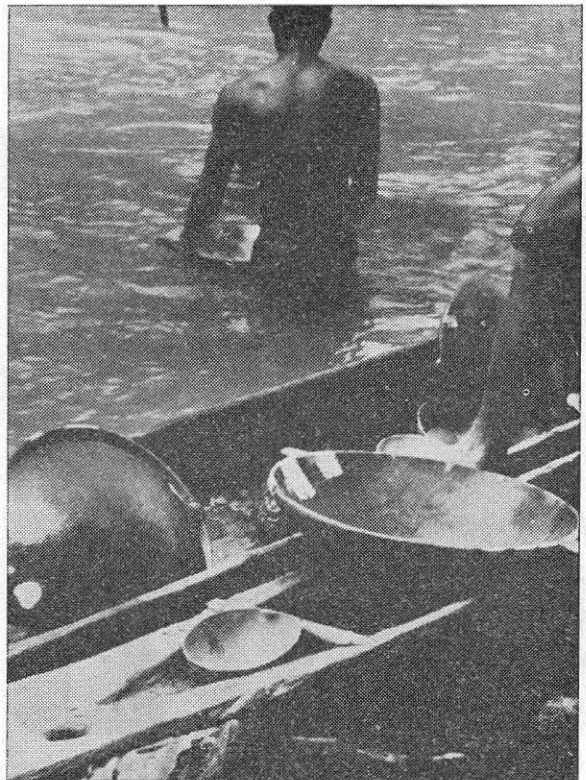
² *Canalete*: remo.

³ *Repuntado* (repuntar). El río está repuntado, es decir que aumentó su caudal hasta cierto punto.



La plazuela fronterá a la iglesia de Cértegui muestra el heterogéneo conjunto de las edificaciones y el pronunciado desnivel en esta parte del poblado, dentro de la nota que da la vegetación de las tierras ardientes.

Foto de A. Palacios.



Zambullidero, río Quiro, cerca de Cértegui. Al rezollar el minero lava en su batea la tierra sacada del fondo del río para obtener unos granos de oro y platino.

Foto: Cortesía de M. Levillain.



Los hermanos Elba y Arnolando Palacios con su sobrino Eloy Aparicio, en el centro. Esperan la "línea", o sea un vehículo para carga y pasajeros, al borde de la ruta Istmina, Las Animas, Cértegui, Yuto, Quibdó. La escena que muestra la fotografía es la común y corriente del viajero y de quienes le van a despedir, al borde de un carretable a veces apenas discernible por en medio de la frondosa vegetación, y en ocasiones implica además de mucha paciencia, en espera del vehículo, la sujeción al ardiente sol o a la torrencial lluvia.



CÉRTEGUI, abril de 1972. — Al centro de esta fotografía vemos a don Luis José Moreno, de 80 años de edad, padre del conocido educador y político chocono don Tomás de A. Moreno, ya fallecido.

Foto de A. Palacios.

fácil regresar a Viro-Viro. Algunas personas, muy amables, con quienes conversamos nos prometieron aguardarnos, dispuestos a ofrecernos toda su colaboración. Lo cierto fue que al regreso, bajo una tempestad tremenda, no pudimos siquiera detenernos un instante en el caserío. Preparamos algo que nos sirviera, primero, de desayuno y, más tarde, de almuerzo. Cesó la lluvia y empezó a acompañarnos un sol pálido. Afortunadamente el río estaba *bajando*⁴. A las dos de la tarde apareció el paisaje con todo su poder: árboles, palmeras, cerros esquivos, el agua verde, playas de piedra y arena. Mineros, ora zambullendo, ora lavando la tierra de la orilla. Muchas personas más bien se hallaban pescando mediante métodos característicos. Tomé algunas fotografías.

Pasamos por Santa Bárbara a las cuatro de la tarde. Algunos aconsejaban quedarnos, otros sostenían que sí alcanzábamos a llegar a Santa Rita. El Inspector de Policía bajó hasta la playa y me recomendó intervenir ante el gobierno central a favor de su pueblo.

Seguimos adelante. A las seis vimos algunas cabezas de ganado. El río ya casi no tenía agua. Nos fue arrojando la oscuridad. Había innumerables troncos de palo, árboles enteros arrastrados por la corriente, piedras enormes, atravesados. Era menester arrastrar la embarcación a mano limpia. Al fin atracamos en Santa Rita, de noche.

¡Qué gente más servicial! Nos ofrecieron toda colaboración desde el primer instante. Nos llevaron a un hospedaje destinado a los peregrinos y donde no se cobra. Al día siguiente algunos consintieron bien temprano cantar alabados, en la iglesia. Me refirieron la historia del Señor de Iró y relataron sus milagros. Sobre la fundación se sabe que en 1825 Santa Rita ya hace parte de la parroquia del municipio de Tadó. Desde el punto de vista topográfico el pueblo es una belleza y posee un clima ligeramente templado. No hay correo ni telégrafo. El aislamiento es total. El río es cristalino y tiene aspecto de una inmensa piscina. Contrario a la mayoría de los pueblos del Chocó, incluso Quibdó, aquí las casas no presentan imagen ruínosa.

Mientras damos a conocer el resultado de nuestra expedición y el resumen de futuros viajes, insistimos en que el aporte cultural del hombre afro-colombiano debe ser establecido plenamente y apreciado.

⁴ *Bajando* (bajar). El río baja cuando disminuye el caudal aumentado por la creciente ó por la *repunta*.

JORGE GUILLEN

NATURAL DE VALLADOLID

UN CLASICO DE NUESTRO TIEMPO

Valladolid — piedras doradas, insigne catedral herreriana, algunos pórticos del barroco más delirante, museo portentoso de imaginería sacra, viejos palacios, austeros conventos, algún jardín neoclásico —, Valladolid, capital de Felipe III, asiento de la corte pre-renacentista de los Reyes Católicos, urbe impregnada de tradición latinizante, patria del terso y vigoroso Núñez de Arce (y patria, parece increíble, de Zorrilla, cantor de la Alhambra), puso en el temperamento de Jorge Guillén un mandato hacia la contención latina, hacia la nitidez lineal del contorno poético, hacia el acerado perfil de la estrofa.

Guillén ha sido el creador de un nuevo mundo espiritual, mental, abstracto, un mundo liso y luciente como reflejado en cristal de roca, un mundo hecho de alusiones y reflejos y en el cual las cosas adquieren una nueva vida más pura, una existencia esencialmente poética. Al hablar de Guillén es de rigor emparentarle con Valery, de quien ha sido traductor y divulgador fervoroso. En los dos, idéntico anhelo hacia la poesía más ceñida y estricta, exenta de galas musicales, de ornamentos plásticos, de sentimentalismo, de fáciles concesiones. Hay sin embargo una diferencia esencial entre los dos buscadores de la poesía pura: el francés resulta, bajo la aparente frigididad de su palabra poética, cálido y sensual y al fondo de sus versos se esfuma un dorado paisaje lleno de encanto voluptuoso; el español es más cerebral, más intelectual, más enhiesto y abstracto; lo que en el primero es sensualidad, es en éste profundo dramatismo castellano y una como subyacente vehemencia. Y al fondo de los versos de Guillén se insinúa alto, sobrio y ascético — apenas con gentilejo de viento y álamos — el paisaje de la meseta. Así en esta “primavera delgada”, entre cuyas palabras parece discurrir, seco y vibrante, el aire de la pura y tierna Castilla vallisoletana por donde mueve el Pisuerga su ondulante paso verde-azul:

... Mientras el río con el rumbo en curva
se perpetúa
buscando sesgo a sesgo, dibujante,
su desenlace,
mientras el agua duramente verde
niega sus peces
bajo el profundo equívoco reflejo
de un aire trémulo...
Cuando conduce la mañana, lentas,
sus alamedas
gracias a las estelas vibradoras
entre las frondas,
a favor del avance sinuoso
que pone en coro
la ondulación suavísima del cielo
sobre su viento
con el curso tan ágil de las pompas,
que agudas bogan...
¡Primavera delgada entre los remos
de los barqueros!

También se ha comparado a Jorge Guillén con Góngora. Pero son diversos sus secretos. Góngora buscaba el esplendor barroco e iba hacia la dificultad por el camino de las metáforas ahiladas, de los recuerdos mitológicos y de los vocablos neolatinos. El idioma de Guillén es, en cambio, simple, terso, cotidiano. La dificultad de su poesía estriba no en lo externo y formal, ni aun en lo imaginativo, sino en la calidad cerebral del mundo que a cada instante está naciendo en su poesía. A la música rotunda de Góngora opone Guillén una más delgada y subjetiva melodía creada no precisamente por la externidad del poema sino por la poderosa intimidad lírica que en él se expresa:

El infante está ahí queriendo día
Con sus ojos azules...
Mundo, más mundo quiere con lo esbelto
De sus pestañas...
El infante no dice más que vida,
Vida entrañablemente fabulosa.

La poesía de Jorge Guillén ha sido morosa y agudamente estudiada y explorada: Salinas, Dámaso Alonso, Vivanco, Casaldueiro, Blecua, Gullón, Torrente Ballester, Valbuena Prat, Ra-

món de Zubiría; pero su más sintética y redonda definición — particularmente en lo que se refiere a su intención metafísica — nos la ha dado, me parece, el siempre lúcido José María Valverde: “Jorge Guillén es el arquetipo del poeta metafísico, entendiendo esta palabra no al modo inglés, sino en su sentido más abstracto y técnico. Pues no sólo hay en Guillén carga de trascendencia, o pensamiento ético, o referencia a ultimidades, sino que su poesía se absorbe en torno a un éxtasis de mediodía, en la ascensión a la intuición deslumbrante del *Sér* total, universal el “corazón bien redondeado de la verdad inmutable”, que cantó Parménides de Elea. Asombro de ser: cantar, dice el poeta en un verso, que pudiera decir lo mismo: “asombro del ser...”. Así, pues, Guillén, al menos en su primera época, no canta en lucha con el tiempo, narrando las vicisitudes del corazón ni la ausencia de las cosas a través de la memoria, sino que, por el contrario, deteniéndose al margen del fluír temporal, enfoca su mirada especulativamente, hasta que el horizonte se torna — como dijo del tablero de la

mesa — mental para los ojos mentales. Siempre se halla el poeta en medio del gran círculo, bajo la perfección del pleno ser, la “unanimitad del día”.

Es el “redondo Ahora”, el “celestes círculo”, la infinitud de lo “perennemente absoluto”, el momento de “las doce en el reloj”;

Es el redondeamiento
del esplendor: mediodía.
Todo es cúpula. Reposa
central, sin querer, la rosa,
a un sol, en cenit sujeta.
Y tanto se da el presente,
que el pie caminante siente
la integridad del planeta.

La colección “Antología Hispánica”, orientada por la autoridad magistral de Dámaso Alonso, ha publicado en selección rigurosa y luminosa — señera visión de cuarenta años en el quehacer poético — la obra esencial de Jorge Guillén, natural de Valladolid.

E D U A R D O C A R R A N Z A

LA ANECDOTA EN LAS PAGINAS DE LA HISTORIA COLOMBIANA

Con una amena y bien documentada disertación sobre *La anécdota en las páginas de la historia colombiana* el Dr. Vicente Pérez Silva — quien aparece en la fotografía que ilustra esta página — se posesionó el 16 de mayo de 1972 como miembro correspondiente de la Academia Colombiana de Historia, alto honor para el cual fue elegido en la sesión del 1º de febrero de este mismo año.

El Dr. Pérez Silva también es miembro correspondiente de las Academias de Historia de Nariño y de Cundinamarca y ha prestado sus servicios a la administración pública como Secretario de Gobierno del Departamento de Nariño.

Además de su carrera de abogado — que ha ejercido con toda pulcritud y competencia especialmente en el campo del derecho laboral —, el Dr. Pérez Silva ha mantenido siempre gran devoción por las bellas letras, particularmente por los temas relacionados con la cultura colombiana: ha colaborado en varias revistas literarias como el *Boletín Cultural* y *Bibliográfico* de la Biblioteca Luis Angel Arango, de Bogotá, *Cultura Nariñense*, de Pasto, *El Impresor*, de Medellín, y actualmente en estas *Noticias Culturales*, donde, fuera de contribuir con frecuentes comentarios a libros colombianos, tiene a su cargo la selección y notas de *La autobiografía en la literatura colombiana*.

Entre las obras literarias del Dr. Pérez Silva figuran *Sonetos para Cristo*, *Don Quijote en la poesía colombiana*, *Breve historia del villancico colombiano*, *Dante en la literatura colombiana*, etc. Para la colección Bolsilibros, de la Editorial Bedout, preparó la edición y escribió el prólogo de las *Memorias de Florentino González* (Medellín, 1971).

En varios planteles educativos de Bogotá el Dr. Pérez Silva ha sido catedrático de Literatura colombiana y ha dictado cursos sobre La expresión oral y escrita y La expresión jurídica y su terminología.

Al registrar el ingreso del nuevo académico, nos complace felicitar a nuestro amigo y compañero de labores por tan justa y honrosa designación y le deseamos los más copiosos éxitos en el desarrollo de su labor académica.



JOSÉ MARÍA SAMPER

D. José María Samper, el más fecundo de nuestros escritores del siglo pasado, vino a Bogotá de muy temprana edad. Aquí, entre los años de 1838 a 1846, adelantó estudios de bachillerato y jurisprudencia en la casa de educación de D. José Manuel Groot, en el Colegio Mayor de San Bartolomé y en la Universidad Nacional. Cuando contaba quince años publicó su primer artículo en las páginas de un importante periódico capitalino y de los veinte en adelante se entregó por entero a las faenas de la vida pública. D. Carlos Martínez Silva hablando de la recia personalidad del Sr. Samper dice que tenía naturaleza expansiva y generosa, actividad volcánica, ardiente y desinteresado patriotismo y un pronunciado temperamento de combatividad y de lucha.

En el transcurso de su vida D. José María Samper sobresalió ante todo como escritor múltiple, periodista infatigable y orador elocuentísimo. Fue, además, parlamentario de larga y brillante trayectoria; catedrático de ciencia constitucional, administrativa y de legislación; diplomático ante los gobiernos de Chile y Argentina; Miembro de la Academia Colombiana y de varias sociedades de París y magistrado hacia el final de sus días. En Europa acrecentó e irradió su vasta ilustración por espacio de cinco años.

Refiriéndose al tribuno de palabra poderosa y persuasiva, el citado Martínez Silva anota lo siguiente:

Su voz era robusta y extensa; su presencia en la tribuna, imponente; su acción desembarazada y noble; la posesión de sí mismo, completa, de suerte que nada le turbaba ni desconcertaba. Manejaba con maestría el lenguaje de la pasión; razonaba poco en tales ocasiones; pero, en cambio, sabía herir todas las fibras del corazón, desde las más fuertes hasta las más delicadas.

Dotado de una extraordinaria facilidad para escribir — se dice que sus obras pasan de las cincuenta mil páginas —, D. José María Samper fue redactor y colaborador de un número considerable de publicaciones periódicas, que sería largo enumerar. Sus constantes colaboraciones sobre política, literatura, economía, historia, crítica, etc., vieron la luz no solamente

en periódicos del país sino también de Madrid, Londres, París, Caracas y Lima. En la capital antes nombrada dirigió *El Comercio* de D. Manuel Amunátegui y publicó la *Revista Americana* con la exclusiva colaboración de su esposa doña Soledad Acosta de Samper. De su copiosa y muy variada producción intelectual — más de treinta obras entre libros y folletos, fuera de numerosos escritos de extensión e importancia aparecidos en periódicos — cabe mencionar los siguientes libros: *Apuntamientos para la historia, Ensayo sobre las revoluciones políticas, Viajes de un colombiano en Europa, Cartas y discursos de un republicano, El Libertador Simón Bolívar, Galería nacional de hombres ilustres o notables e Historia de una alma.*

Esta última, considerada como la obra capital de Samper, constituye una espontánea e íntima manifestación autobiográfica llena de interés y amenidad. En la dedicatoria que hace a sus hijas, el autor, entre otras cosas, les confiesa:

Voy a narrar en este libro las impresiones y peripecias de 46 años de ese siglo moral. Esta es la historia de mi alma. Ella, servida con fidelidad por el poder de la memoria, se ha seguido a sí misma, desde el principio de su florecencia hasta el comienzo de su otoño; ha estudiado su propio desarrollo, sus titubeos y sus contradicciones, sus desfallecimientos momentáneos, y sus esfuerzos de reacción, sus grandes luchas, sostenidas en persecución de la verdad, así como sus dudas y caídas, sus ímpetus de soberbia y sus desahogos de melancolía... Así la historia íntima de esta alma es también la de muchos hombres y acontecimientos; es, en no pequeña parte, la historia de la Patria: historia anecdótica, escrita puramente de memoria, familiar en sus formas y su tono, lealmente recordada y narrada con ingenuidad.

La obra en referencia está dividida en tres partes. El capítulo VII de la primera parte que se reproduce a continuación lo hemos tomado de la edición príncipe publicada en Bogotá, en 1881. El retrato que ilustra estas páginas autobiográficas fue tomado del número 13 de *El Hogar* (Bogotá, abril 25 de 1868). D. José María Samper murió en Anapoima, departamento de Cundinamarca, el 22 de julio de 1888.

EDUCACION MORAL Y PRIMARIA

Faltábanme dos o tres meses para cumplir siete años (pues nací [en Honda, departamento del Tolima] del 31 de marzo al 1º de abril de 1828), cuando mi padre me hizo matricular en la escuela primaria, a la cual fue reunida un año después la normal, sirviéndolas un solo preceptor. Había un número tan considerable

de alumnos que el Director-maestro no alcanzaba materialmente, no obstante su capacidad y aplicación, a enseñarnos cosa mayor. Me encomendaban para los certámenes públicos la recitación de la *resunta* (discurso de orden compuesto por el Director) únicamente a mérito de mi desparpajo y falta de miedo delan-

te del público, y de ciertas disposiciones que tenía — por mi fuerte voz y facilidad de acción — para la oratoria. Jamás imaginé entonces, no obstante mi locuacidad (con frecuencia empalagosa, por excesiva y sobrado ruidosa), que con el tiempo sería tribuno popular y orador parlamentario, académico y... lo peor de todo, de honras fúnebres!

En la escuela aprendí, desde luego, a pelear con muchos camaradas y ejercitar mis fuerzas en el pugilato; y sólo saqué de ella en limpio, en tres años de tareas muy poco metódicas, el saber leer, el conocimiento de la doctrina cristiana, algo de historia sagrada y de aritmética, un medio barniz de urbanidad teórica, nociones muy elementales de gramática, no pocos verdugones causados por los puños de mis condiscípulos, y una mala forma de letra entre española y francesa. Con el tiempo, las lecciones de maestros que tenían letra inglesa y el mucho escribir, reformé mi escritura y quedé con una letra parecida a mí: sumamente clara, franca y abierta, sin ambages ni falta de perfiles, de formas inequívocas, pero sin regularidad ni sistema, gruesa y en cierto modo anárquica.

También saqué de la escuela una importante enseñanza. Un día provoqué con mis impertinencias a un condiscípulo más fuerte que yo: peleamos, recibí numerosos puñetazos y llegué a casa con los ojos acardenalados, llorando y quejándome. Averiguando el caso y sabiendo que la culpa era mía, mi padre (que estaba montado a la antigua en materia de castigos, según la educación que había recibido) me administró por añadidura cosa de cuatro o cinco azotes, “por atrevido y buscapleitos”. Aleccionado con esto y temeroso de ser castigado, algunas semanas después toleré la provocación de un condiscípulo brutal y de mal genio, me dejé pegar y torné de la escuela a casa con las narices reventadas. Me interrogó mi padre (que irritado era muy severo), y le conté la verdad. Entonces me administró cosa de ocho a diez azotes, dándome ración doble “por la cobardía de haberme dejado ultrajar sin motivo y teniendo la razón de mi parte”.

No eché la lección en saco roto; por lo que en el curso de mi vida, si nunca he sido rencoroso ni vengativo, jamás, después de recibir una bofetada moral o material, he puesto la otra mejilla para recibir la siguiente, sino que

he dado las vueltas, sin quedarme debiendo un saldo. No juzgo la moralidad o filosofía de este modo de proceder; pero digo ingenuamente cuál ha sido mi regla, porque así me enseñaron a proceder. Durante mi vida pública me ha salvado de muchos ataques y ultrajes la energía y resolución con que, sin temor al peligro, he rechazado siempre las ofensas y las tentativas hostiles. A falta de cultura y moderación en todos y de seguridad social, sólo se hace respetar el hombre que tiene valor para desafiarse el peligro y exponerse a todo por defender su dignidad.

Cuando muchacho tuve mucho miedo a los *espantos* y cosas que llamaban “del otro mundo”; pero una vez que supe, con la experiencia de la vida, que los verdaderos espantos no son los muertos sino los vivos, perdí el único miedo que había tenido.

Después no he sentido otro linaje de miedo (en el alma, pues en el cuerpo sí lo he experimentado en varias ocasiones) sino éste: el de comprometer o perder con algún acto mi reputación. Las vicisitudes de la vida me han probado que el secreto para contar con las tres cuartas partes del buen éxito en todas las cosas, está en dos fuerzas: la seguridad de que uno tiene de su parte la razón, o por lo menos la buena intención, y el valor para desafiarse todo peligro; valor que consiste en someter la instintiva flojedad de los nervios a la energía de la voluntad.

Desde que yo estaba en la escuela hasta que concluí mis estudios universitarios, oí frecuentemente a mi padre ciertas máximas, de cuya práctica me dio muchos ejemplos, ya como padre de familia o como simple particular, ya con otro carácter en Bogotá, ejerciendo el empleo de Senador de la República. Sus principales máximas eran éstas:

No se debe dejar nunca para después lo que se puede hacer bien al instante mismo.

Jamás se debe tener vergüenza de ningún trabajo o faena, para servicio propio o ajeno, que no sea vil, infame o pernicioso.

Conviene siempre aprender y saber algo de todo, porque toda la vida es un aprendizaje.

El mejor sirviente de uno es uno mismo. Este es el criado más fiel que se puede tener, y de balde muchas voces.

A falta de buena ocupación, vale más hacer algo para desbaratarlo en seguida, que estarse ocioso.

Todo padre debe procurar a sus hijos lo necesario; jamás lo superfluo. Esto, que se lo procuren ellos con su trabajo.

Valerse a sí mismo en todo caso que ocurra, sin aguardar ayuda de sirvientes o extraños, es un gran recurso y una verdadera riqueza.

Si alguien merece *seis* azotes por *atacar* a otro injustamente, merece *doce* cuando, por cobardía, se deja ultrajar, teniendo el derecho y los medios de *defensa*.

Por regla general, las compañías de negocios con extraños, son funestas para los hombres generosos y honrados.

No se debe dejar de hacer bien a quien lo ha menester; pero nunca es prudente contar con la gratitud de ningún beneficiado, sino más bien con el interés del que espera un beneficio.

No se debe reparar en nada con parientes, amigos o menesterosos, cuando se trata de servicios de familia, de amistad o de caridad; pero en los *negocios*, en lo que es comprado, o prestado, o alquilado, o manejado por cuenta ajena, se debe cobrar y pagar hasta el último centavo.

Yo podría referir muchas anécdotas que fueron la prueba de las máximas de mi padre, pero sólo reuniré aquí unas pocas bien significativas.

Un día que mis hermanos y yo habíamos hecho mucha basura con papeles en la sala de la casa, empeñados en fabricar cometas (arte en que llegué a ser maestro), llegó de visita a casa una familia, compuesta de una señora y dos o tres señoritas. Mi madre, azorada, me hizo ir corriendo a llamar a uno de los criados para que recogiera la basura; mas dio la casualidad que en aquel momento no había en la casa más sirviente que la cocinera, demasiado ocupada, por lo que la sala continuó hecha un basurero de palitroques, papeles, cuerdas, etc. En eso llegó de la calle mi padre, e indignado al ver aquel desaseo me preguntó por qué estaba así la sala. Díjele que no había por el momento ningún criado que barriese, y al punto me replicó, entre aconsejando y reprendiendo:

“Pues coge tú mismo la escoba y ponte a barrer”.

Hube de hacerlo, avergonzado y todo, y después comprendí que era muy bueno saber barrer. Sucesivamente, andando el tiempo, yo mismo he barrido, con gran satisfacción, pri-



JOSÉ MARÍA SAMPER

mero, mi cuarto de estudiante; después, los de algunas sucias posadas en los caminos; en 1875, mi calabozo en el cuartel donde por muchas semanas me tuvieron encerrado el miedo, la pequeñez y la saña de un presidente-dictador a quien hice oposición por la prensa; en 1854 y 1876, durante mis campañas, y en el 77 y 78, proscrito de mi patria, en los alojamientos que ocupaba en Venezuela.

Un día que yo había pedido un caballo de la hacienda de mi padre para salir de paseo, el muchacho quiso ensillararlo antes de irse también a pasear. Mi padre le detuvo, diciéndole: “Vete, que Pepe mismo ensillará”. Volví a mirarle con cierta extrañeza, y él añadió: “Aprende, hijo, a ensillar tu caballo, sin necesidad de criados; así montarás siempre más pronto y con mayor seguridad”. En efecto, los criados siempre me han ensillado mal mis cabalgaduras, por lo que he tenido la costumbre de hacerlo yo mismo, con ventaja y a mi gusto.

En cierta ocasión iba mi padre por la calle con mi tío Juan Antonio, quien, como he dicho, era muy generoso y desprendido: pidióle limosna un pordiosero, y como buscase en sus bolsillos y no hallase dinero menudo, dijo a mi tío: “Préstame medio real para dárselo a

este pobre"; y lo recibió. Olvidose mi padre de esta bagatela, y al día siguiente, en casa, mi tío le dijo:

—José María, me debes medio real; págamelo.

—De qué te debo tal bicoca?

—El medio que te presté para dar una limosna. Como fue *prestado*, te lo cobro.

—Tienes razón; así debe ser.

Al día siguiente mi tío Juan Antonio, que así reclamaba de mi padre medio real, le envió un hermoso y finísimo caballo goajiro que acababa de comprar para regalárselo a mi madre.

Nuestro vasto solar y uno más extenso con pasto artificial, situado al frente de la casa, estaban cercados con latas de guadua picada que se sujetaban con bejucos a numerosas y sólidas estacas. Renováronse los cercados en cierta ocasión, quedaron por el suelo enormes montones de lata vieja, al parecer inútil, y mi padre, al tiempo de montar una mañana para irse a dar vuelta a su hacienda, le dijo a un criado: "Búscate unos peones para que recojan toda esa lata vieja y la boten al Magdalena". Cuando se iba a ejecutar la orden, tuve una idea y le dije al criado: "Aguarda un poco, antes de llamar los peones".

Yo tenía trece años y estaba en casa por causa de vacaciones del colegio. Había oído decir que la vieja lata de guadas era el mejor combustible para cocer pan, y me ocurrió hacer un negocio. Fuime a tomar informes con muchas panaderas, y logré contratar a dos reales cada tercio o brazada de aquella excelente leña, siendo de cargo de las panaderas el recogerla y llevársela. De este modo ahorré a mi padre el gasto de más de cinco pesos en peones para botar aquel combustible, y obtuve en dinero más de veinte que entregué a mi madre.

Cuando hacia la noche tornó mi padre a casa y supo lo ocurrido, encomió con gran satisfacción mi conducta, y aun dijo: "Nada hay enteramente inútil; Pepe me ha dado, sin pensarlo, una buena lección". Al día siguiente, al levantarnos de almorzar, no sólo me elogió mucho delante de toda la familia y me obligó, a pesar de mi primera negativa, a guardar para mí el dinero obtenido con la leña, sino que, sacando de su cigarrera unos cuantos cigarros (que usaba muy largos y delgaditos), me dijo:

"Toma para que fumes. Ha tiempo que fumas a escondidas y yo lo sé. Ahora puedes procurarte esta superfluidad, puesto que ya has ganado dinero con tu industria y diligencia".

Había un punto, sin embargo, en que mi padre no andaba en conformidad con la razón, y era el sistema penal. Sabía recompensar con acierto los buenos actos de sus hijos y sus sirvientes, pero no sabía castigar. Sus castigos eran por lo común excesivos, y no daba suficiente importancia a las penas morales; por lo que menudeaba la de azotes considerándola como la de mayor eficacia. Así le habían criado y educado desde los primeros días de este siglo hasta 1816 o 1817, y si bien había sido muy patriota y fue siempre muy liberal, pudieron más en él, para educar sus hijos, los hábitos que había heredado en lo tocante a penas y recompensas. Por lo demás, mi padre era hombre de gran talento natural, muy confiado y muy perspicaz, generoso, hospitalario y benévolo, y en sociedad estaba siempre de buen humor y era muy franco, jovial y comunicativo. Su educación había sido muy imperfecta, por causa de la pobreza de mi abuelo, y tenía muy limitada instrucción teórica; lo que no le estorbó para servir con acierto varios empleos, como los de Jefe político del cantón de Honda, Gobernador de la provincia, Diputado a la Cámara provincial y Senador.

Era mi padre (y perdónenseme algunas repeticiones que me dictan el amor y la veneración); era mi padre, a fuer de hijo de aragonés y de una señora de origen castellano, muy blanco y rubio, de buena talla, ancho de pechos y de espalda, y caminaba siempre aprisa y con la cabeza agachada. Tenía la frente muy espaciosa, las cejas espesas, los ojos muy azules, vivos, pequeños y penetrantes, la nariz aguileña y fina, los pómulos salientes y el rostro bien perfilado. Picábase de ser despreocupado y tenía carácter muy varonil; amaba a todos sus hijos con ardor, y nunca excusó sacrificio alguno para procurarnos la mejor educación posible; el trabajo era su mayor encanto, y en todas sus cosas era positivista, leal, sincero y cumplido. No sé hasta qué punto me haya parecido yo a mi padre; pero es lo cierto que de él heredé muchas cosas, y que procuré imitar sus ejemplos respecto de muchos rasgos que le eran propios.

EL PRESIDENTE DE LA CONFERENCIA GENERAL DE LA UNESCO VISITA A COLOMBIA

Por invitación del Gobierno de Colombia, el Sr. Embajador Atilio Dell'Oro Maini, Presidente de la Conferencia General de la UNESCO, fue huésped de honor de Bogotá durante los días comprendidos entre el martes 23 y el viernes 26 de mayo de 1972.

Además de su elevado cargo frente a la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura, el Embajador Dell'Oro Maini es un destacado jurista, un eminente catedrático, un distinguido diplomático, un hombre de letras y un propulsor de la cultura jurídica, especialmente en la Argentina, su país natal.

Entre los actos celebrados en homenaje al Embajador Dell'Oro Maini destacamos la condecoración, por parte del Gobierno de Colombia, con la Orden Nacional de Miguel Antonio Caro y Rufino José Cuervo en el grado de Gran Cruz, acto que se llevó a cabo el miércoles 24 de mayo en el paraninfo de la Academia Colombiana durante la sesión conjunta que, para recibir al Presidente de la Conferencia General de la UNESCO, efectuaron el Colegio Máximo de las Academias y el Patronato Colombiano de Artes y Ciencias.

Nos permitimos transcribir en estas páginas, además del Decreto número 867 de 1972, por el cual el Presidente de la República de Colombia concede al Sr. Atilio Dell'Oro Maini la Orden Nacional de Miguel Antonio Caro y Rufino José Cuervo, el texto del discurso del Director del Instituto Caro y Cuervo, Dr. José Manuel Rivas Sacconi, con motivo del otorgamiento e imposición de la mencionada condecoración.

También nos honramos en transcribir el cable dirigido al Director de la Academia Colombiana por el Presidente de la Academia Argentina de Letras con motivo de la recepción del Académico y Embajador Atilio Dell'Oro Maini en el Colegio Máximo de las Academias de Colombia.

Nos complace, finalmente, dar a conocer el texto del mensaje dirigido, desde París, por el Presidente de la Conferencia General de la UNESCO, al Director de este Instituto, en agradecimiento por la sesión del Colegio Máximo de las Academias, por la condecoración y por el discurso pronunciado en su honor.

El Presidente de la Conferencia General de la UNESCO, el Ministro de Educación Nacional y el Director del Instituto Caro y Cuervo.

DECRETO NÚMERO 867 DE 1972 (23 de mayo)

Por el cual se concede una condecoración (Orden Nacional de Miguel Antonio Caro y Rufino José Cuervo)

EL PRESIDENTE DE LA REPUBLICA DE COLOMBIA

en uso de sus facultades legales y

C O N S I D E R A N D O :

Que por Decreto número 1317 de 31 de julio de 1970 se estableció la Orden Nacional de Miguel Antonio Caro y Rufino José Cuervo destinada a honrar a eminentes personalidades nacionales o extranjeras que se hayan distinguido por sus obras al servicio de la Cultura;

Que actualmente visita a Colombia, invitado por el señor Ministro de Educación, y como huésped de honor del Gobierno Nacional, el señor Atilio Dell'Oro Maini, Presidente de la Conferencia General de la UNESCO;

D E C R E T A :

ARTÍCULO ÚNICO. — Concédese al señor ATILIO DELL' ORO MAINI, Presidente de la Conferencia General de la UNESCO, la Orden Nacional de Miguel Antonio Caro y Rufino José Cuervo en el grado de Gran Cruz.

COMUNÍQUESE Y PUBLÍQUESE.

Dado en Bogotá, a 23 de mayo de 1972.

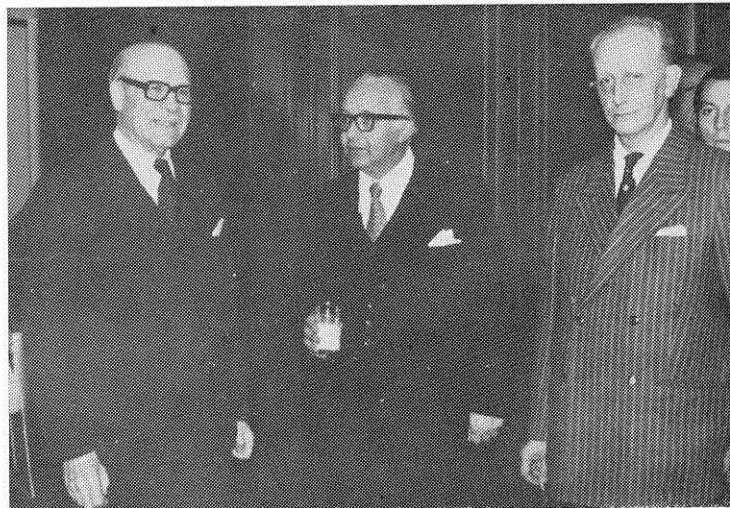
MISAEAL PASTRANA BORRERO.

El Ministro de Relaciones Exteriores,

ALFREDO VÁZQUEZ CARRIZOSA.

El Ministro de Educación Nacional,

JUAN JACOBO MUÑOZ.



EDUCACION, CIENCIA OBJETIVOS CAPITALES DEL DESARROLLO

DISCURSO DEL DIRECTOR DEL INSTITUTO CARO Y CUERVO EN EL PARANINFO DE LA ACADEMIA COLOMBIANA AL CONDECORAR AL SEÑOR ATILIO DELL'ORO MAINI, PRESIDENTE DE LA CONFERENCIA GENERAL DE LA UNESCO, CON LA ORDEN NACIONAL DE MIGUEL ANTONIO CARO Y RUFINO JOSE CUERVO EN EL GRADO DE GRAN CRUZ

Excelentísimo Señor:

Por obligante encargo del Señor Ministro de Educación Nacional, doctor Juan Jacobo Muñoz, tengo el honor de hacer pública la determinación del Gobierno Nacional de rendir homenaje a vuestra persona, a cuanto ella significa y representa, y a la Organización de cuya Conferencia General sois Presidente, mediante el otorgamiento, por Decreto Ejecutivo del día de ayer, de la Gran Cruz de la Orden Nacional de Miguel Antonio Caro y Rufino José Cuervo, creada por el Estado colombiano en 1970 y destinada a quienes "se hubieren distinguido de manera prominente al servicio de

la cultura en sus diferentes manifestaciones públicas". La conveniencia de establecer una condecoración para "honrar a personas nacionales o extranjeras que hayan cumplido labores de alto mérito en beneficio de la cultura y contribuido por diferentes medios al enriquecimiento del patrimonio humanístico de la nación", llevó a nuestro Gobierno a establecer esta Orden que, por los nombres de Miguel Antonio Caro y de Rufino José Cuervo, figuras máximas de la inteligencia colombiana y símbolos de la patria, y por el número limitado de sus miembros constituye el galardón más alto y selecto que puede ofrecer la nación a quienes han merecido bien de la cultura y de la

EL DOCTOR JOSÉ MANUEL RIVAS SACCONI PRONUNCIA SU DISCURSO DURANTE LA REUNIÓN CONJUNTA DEL COLEGIO MÁXIMO DE LAS ACADEMIAS Y DEL PATRONATO COLOMBIANO DE ARTES Y CIENCIAS



Y CULTURA CONTINENTAL

ciencia. En efecto, por estas razones y por su reciente creación, esta insignia solamente ha sido concedida dos veces, y hoy es la segunda ocasión. Por feliz circunstancia, en ambos casos la distinción implica un reconocimiento de los méritos de insignes personeros de la UNESCO, el Director General y el Presidente de la Conferencia General del organismo.

El Estatuto, aprobado por Decreto número 458 de 1972, prevé que "el ingreso a la Orden será concedido a los colombianos que se hayan destacado en el campo de la investigación científica, o en el cultivo de las humanidades, de las letras y de las artes, o que hayan prestado eminentes servicios a los bienes culturales del país"; y a los ciudadanos de otras naciones "que hayan prestado algún servicio relevante a la cultura colombiana, o a la cultura común de los pueblos de lengua española, o a aquellos otros que se hayan distinguido por la categoría universal de su obra".

En estos incisos estatutarios están claramente contemplados los muy fundados motivos por los cuales el Gobierno Nacional ha querido, al registrar vuestra grata visita a Colombia, llamaros a formar en el número de los miembros de la Orden. Innecesario y redundante sería referir el elenco de todos los títulos, cargos, honores y trabajos fecundos que enaltescen y ennoblecen vuestra vida y vuestra obra. Sólo deseo subrayar que ésta alcanza la categoría universal requerida por el Estatuto y recordar que la cultura común de los pueblos de lengua española cuenta en vos con un eximio exponente. Básteme mencionar vuestro estudio sobre las relaciones culturales y morales entre el viejo y el nuevo mundo, vuestro carácter de fundador y presidente de la "Fundación Vitoria y Suárez" de derecho internacional, vuestra calidad de Miembro de la Academia Argentina de Letras, hermana de esta Academia Colombiana que esta noche se honra con la presencia de tan ilustre colega, y vuestra participación en la Comisión organizadora del Cuarto Congreso de Academias de la Lengua Española celebrado en Buenos Aires en 1964, que aunó y encauzó, a través de fructíferas labores, los afanes de nuestras corporaciones asociadas en el empeño de mantener la pureza e in-



EL DIRECTOR DEL INSTITUTO CONDECORA AL PRESIDENTE DE LA CONFERENCIA GENERAL DE LA UNESCO CON LA ORDEN NACIONAL DE MIGUEL ANTONIO CARO Y RUFINO JOSÉ CUERVO

tegridad de nuestra lengua, que es el lazo más poderoso de unión entre nuestros pueblos y, al propio tiempo, la forma más significativa de afirmación de nuestra cultura común en el concierto universal, por el número de sus hablantes, extendidos en cuatro continentes, por la riqueza de las creaciones de pensamiento y de arte que se han manifestado en castellano, por su pujanza y hodiernamiento para adecuarse a las necesidades expresivas de la vida moderna, y por su condición de idioma oficial de las Naciones Unidas y de los organismos internacionales, a pesar de que en algunos o en algunas reuniones, como sucedió con escándalo en la muy reciente de Santiago, se haya olvidado o pretermitido el español, precisamente en un país y por delegados de habla española, según lo denunciaron las agencias internacionales de noticias y la prensa del continente.

La defensa del idioma, en que Colombia ha sido tradicionalmente celosa, la preservación del patrimonio lingüístico y cultural hispánicos, son inquietudes y propósitos que compartimos con la Ar-



Otro aspecto de la sesión conjunta del Colegio Máximo de las Academias y el Patronato Colombiano de Artes y Ciencias.

gentina y con los demás pueblos hermanos que viven a los dos lados del océano, y aun en Filipinas, país que ocupa lugar especial en el corazón de los hispanoamericanos y también en los programas de la UNESCO orientados a la conservación del español en el archipiélago. Tales inquietudes y propósitos deben ser causas de permanente preocupación y ocupación y de constantes tareas y deben inspirar la acción, no sólo de las Academias y de los institutos de cultura, sino de toda la comunidad, de los gobiernos, de los organismos regionales, y hasta de los internacionales, que en su estructuración y en sus planes están llamados a reconocer y dar cabida más amplia a los anhelos y realidades de los Estados Miembros, por ejemplo al establecer las áreas regionales, que deberían obedecer, no a un simple y simplista criterio geográfico, sino a hechos reales, históricos, lingüísticos y culturales. Nuestra región no es el hemisferio occidental, sino la América Latina, o mejor la América hispana, o mejor Hispanoamérica, que incluye a la patria madre y a la patria de Rizal, las lejanas islas colonizadas por una expedición mexicana y ubicadas en América, según los geógrafos e historiógrafos de nuestros siglos de oro.

La condecoración que hoy se os otorga, Excelentísimo Señor, es una prueba de la sincera estima que Colombia tiene por las gentes de letras y con disposición humanística para actuar, gobernar, progresar o simplemente convivir en el ámbito armonioso de la comunidad, a la vez que una señal del aprecio que un país hispanoamericano tiene por la entidad representativa de los intereses mundiales de la educación, la ciencia y la cultura, lo cual hace parte de la conciencia internacional de

este país y de su política de participación en el universo, sin olvido de su definida actitud espiritual, hondamente vinculada a los valores propios del terruño y de la estirpe.

El sentido del homenaje a la persona y al organismo, a quienes se rinde en esta ocasión, no puede ser para los colombianos más claro y hospitalario, teniendo en cuenta que Miguel Antonio Caro y Rufino José Cuervo, que dan nombre y jerarquía a la Orden que en adelante será banda de honor en vuestro hombro de jurista y en vuestro pecho de estudioso de los grandes problemas de la cultura americana, y estrella de amistad en vuestro costado de cabal universitario, son paradigmas de lo que nuestro pueblo ha sido y es en sentimiento y en escuela: gentes de verbo, conciliadores de razas y culturas y hombres de continente, o si se prefiere de estirpe, en una cordial integración que supone la correspondencia entre la aspiración universal y el orbe de la aldea.

Por pertenecer vos, señor Embajador, a una categoría de hispanoamericanos que comparten las preocupaciones humanísticas con las labores encaminadas a servir el bien común, desde arduas posiciones de administración y plenipotencia; por ser vos varón de letras, de códigos y de afanes sociológicos, que alterna el quehacer académico con las disciplinas de la relación entre naciones, estáis en óptima posición para entender plenamente estos signos de patria cultura y este esfuerzo sostenido por quienes anhelan que la lengua sea algo más que el diario consumo de energías orales o escritas para justificar el comercio entre individuos o entre regiones, y por lo mismo saben que la palabra Hispanoamérica es un microcosmos o prodigioso resumen, en el cual caben las energías fluviales, los imponentes contrastes geográficos, las contradicciones de sangre, de mente y corazón del morador continental en sus diferentes latitudes, y especialmente una persistente atmósfera de futuro aun en sus dispares tendencias hacia la cultura propia.

Caro y Cuervo, como el filólogo providencial de la revolución de Independencia, don Andrés Bello, como los argentinos Sarmiento y Gutiérrez y Mitre, quisieron que la lengua, como precioso sonido y fecundo signo de la vida en función de universo, tuviera cultivo esmerado, asunto de la mayor conveniencia en países que, a falta de grandes recursos de economía, ciencia y técnica, cifran en el patrimonio de su sentimiento y en las formas de expresión humana verdaderos sistemas de supervivencia y de progreso.

Todo ello se refiere muy directamente, bien lo sabemos, a las preocupaciones y metas de la enti-

dad internacional y de la nación fraterna que vos representáis y a vuestro personal cometido de americanista en los campos de la juridicidad y de la formación del hombre como protagonista de su siglo. Quedan entonces gallardamente guardadas esa banda de honor y esa estrella de amistad, tal como lo quiso el Gobierno colombiano, en desarrollo de los anhelos de las Academias nacionales, y muy particularmente del Instituto Caro y Cuervo, de poder contar con una orden destinada a ser brillante distintivo de méritos culturales, en forma tan exclusiva como categórica.

Caro, el amigo epistolar de Juan María Gutiérrez y de otros eminentes argentinos, y Cuervo, el corresponsal de Miguel Cané y el filólogo que trabajó metódica pero no por ello menos fervorosamente para toda Hispanoamérica, inspiran una orden honorífica como la que lleva sus nombres, la cual, a su vez, encuentra justo motivo de satisfacción en el hecho de que sus primeros discernimientos hayan recaído en insignes dignatarios de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura, justamente los tres objetivos capitales del desarrollo continental, además de tratarse de amigos, esto es de nobles colaboradores en el logro de ideales de dignidad en la civilización y en la historia.

JOSÉ MANUEL RIVAS SACCONI

Bogotá, 24 de mayo de 1972.

DIRECTOR ACADEMIA COLOMBIANA
EDUARDO GUZMAN ESPONDA
BOGOTA

EN CONOCIMIENTO DE QUE NUESTRO ACADEMICO EMBAJADOR ATILIO DELL'ORO MAINI SERA PROXIMAMENTE RECIBIDO POR COLEGIO MAXIMO DE ACADEMIAS EN BOGOTA DESEO EXPRESAR LA VIVA COMPLACENCIA DE NUESTRA ACADEMIA ARGENTINA DE LETRAS Y REITERAR A USTED LOS SENTIMIENTOS DE NUESTRA FRATERNAL SOLIDARIDAD.

LEONIDAS DE VEDIA, PRESIDENTE.

Un aspecto del paraninfo de la Academia Colombiana durante la sesión conjunta del Colegio Máximo de las Academias de Colombia y el Patronato Colombiano de Artes y Ciencias, celebrada el 24 de mayo de 1972, para recibir al Académico Embajador Atilio Dell'Oro Maini.

EL PRESIDENTE DE LA CONFERENCIA GENERAL.

París, 12 de junio de 1972

Sr. Dr. JOSÉ MANUEL RIVAS SACCONI
Director del Instituto Caro y Cuervo
BOGOTÁ

Mi querido señor Director:

Los días transcurridos desde mi inolvidable estancia en Bogotá fueron absorbidos por un programa recargado de tareas y de simpáticos agasajos en Madrid con ocasión de las sesiones celebradas allí por el Consejo Ejecutivo a invitación del Gobierno de España. Con no menos brío prosigue ahora la reunión en París.

Por estos motivos, estas letras llegan con involuntario retardo a sus manos; pero nunca es tarde para que lleven a Ud. el testimonio del íntimo recuerdo que conservo de mi visita a su país y, sobre todo, la expresión de mi profunda gratitud.

El acto solemne realizado por el Colegio Máximo de las Academias, en el cual se me hizo el alto honor de imponerme la Gran Cruz de la Orden Nacional Miguel Antonio Caro y Rufino José Cuervo, ocupa en mi vida un lugar privilegiado, al que me es grato vincular el notable y generoso discurso pronunciado por Ud. en mi favor.

Ruego a Ud. quiera ser intérprete de mi agradecimiento y aceptarlo personalmente por el insigne honor que su palabra me ha discernido.

Tomo la oportunidad para reiterar a Ud. los sentimientos de mi alta consideración y afectuosa simpatía.

ATILIO DELL'ORO MAINI.



UNA PAGINA NOSTALGICA EN EL ARCHIVO DE MARROQUIN

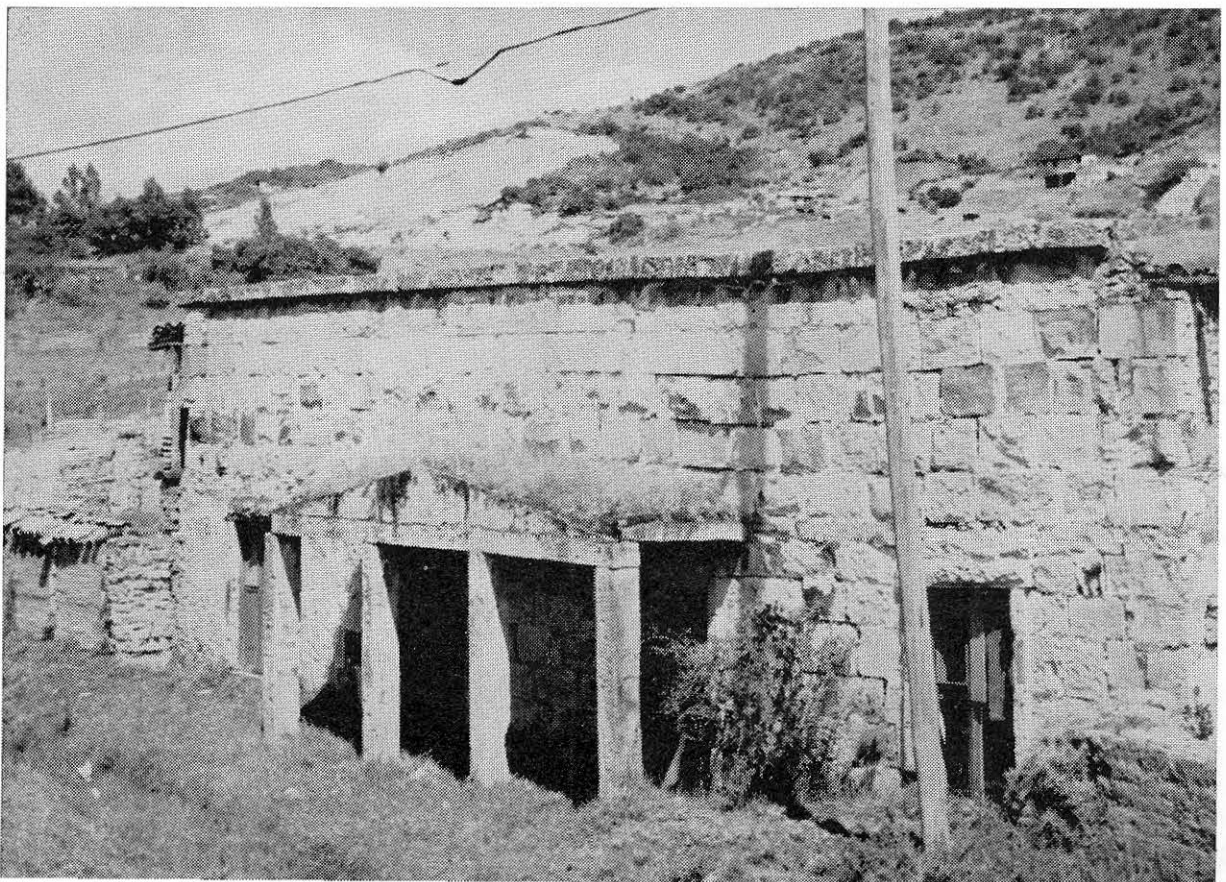
Inédito, heterogéneo y atrayente para cronistas e historiadores es el archivo que de los comprobantes originales del gobierno de D. José Manuel Marroquín obsequió con generosidad y acierto doña Inés Rubio Marroquín a nuestro Instituto y que obedeciendo a los azares del destino, después de setenta años, apaciguados los resentimientos y tempestades de la época, retornó a la hacienda de Yerbabuena, refugio sabanero y escenario en todo momento de la actuación presidencial de Marroquín.

Están allí contenidos no sólo la guerra de los mil días, el movimiento del 31 de julio, la secesión de Panamá, la preponderancia de Lorenzo, hijo de D. José Manuel, sino también buena parte de su vida doméstica, familiar y afectiva, de la cual hemos encontrado el soneto que transcribiremos luego, cuyo autor fue su amigo íntimo, el poeta e historiador D. Eduardo Posada (1862-1942), composición que figura en la página 119 del tomo V

de 1900. Tal soneto, escrito de su puño y letra, fechado en septiembre y dedicado a D. José Manuel, tuvo la videncia de una profecía ya cumplida, por presagiar, sin saberlo, el final de hechos vigentes y de trascendencia local por aquellos días.

Como buen Marroquín, fue Lorenzo, el primogénito de D. José Manuel y uno de nuestros más discutidos personajes, en su formación intelectual, todo un clásico. Además de periodista, se muestra como escritor elegante y disciplinado en la novela *Pax*, de la cual es coautor con el humanista José María Rivas Groot, y comentarista, también por herencia, de las hazañas del *Quijote*, que pretende restaurarlas y vivirlas en los albores de este siglo. Soñador, edifica para su propio uso y habitación en el Puente del Común, sobre un terreno elevado, cuyo vasto panorama mirará siempre al poniente de la sabana, un castillo de legítimas almenas y ariscas torres feudales.

VISTA FRONTAL DE EL PUERTO, YA EN RUINAS, SEGÚN FOTOGRAFÍA TOMADA EN JUNIO DE 1972
El Puerto no hubiera ofrecido al "miserable andante caballero" ventana imaginaria de la que pudiera salir voz para su encantamiento, pero sí pudo acoger huéspedes de toda índole: urbanos y rurales, carreteros, boyeros y arrieros.



VISTA LATERAL DE LAS RUINAS DE EL PUERTO

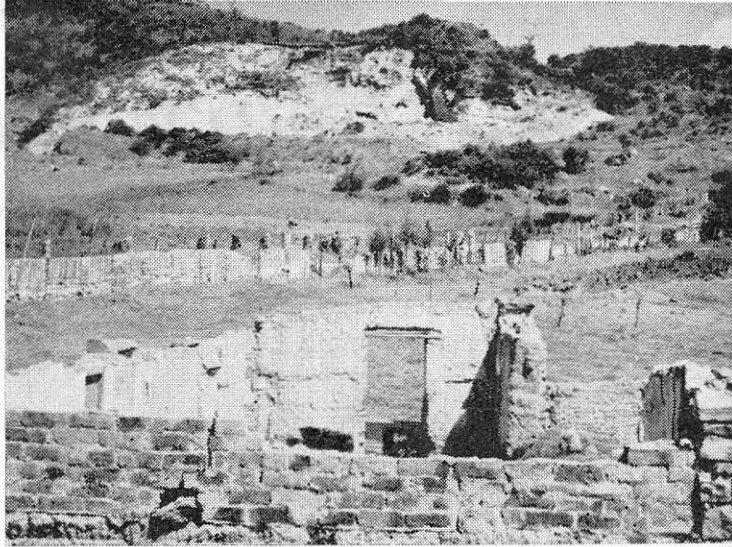
El cerro al fondo y las bardas circundantes hacen imaginar de inmediato la “gente alegre, bien intencionada, maleante y juguetona”, de la que mantuvo a Sancho y se holgó “con él como con perro por carnestolendas”.

Veamos cómo el telégrafo recargado por despachos oficiales que tocan con el orden público, las noticias siempre desagradables de supuestas invasiones por Venezuela o el Ecuador, de planes sobre posibles subversiones y golpes de estado, da paso algunas veces a mensajes suyos para D. Demetrio Chaves o D. Julián Lombana, preguntándoles si tienen suficiente piedra de labor, o si ya recibieron los dibujos de los escudos. “Envidia y gloria de los campos era”, traen como lema las armas de su antepasado D. Andrés, conservadas con su retrato en el Museo de este Instituto.

Y como cierta semejanza hay durante algunas épocas del año entre la aridez de la llanura manchega y la sabana de Bogotá, vienen luego a su mente, como corolarios, las ventas castellanas, las posadas, las fondas y mesones tantas veces descritos, entre otros, por Cervantes, el Duque de Rivas, Leopoldo Alas y Pérez Galdós; patrocina Lorenzo con empeño, en los alrededores de su feudo, la construcción de *El Puerto*, venta a donde han de llegar carreteros y boyeros, arrieros con sus recuas y también huéspedes y pasajeros de toda índole.

Su posición sobre el camino de Tunja — está próxima al Puente del Común, a la estación ferroviaria donde se cruzan diariamente muchos trenes y, desde luego, a la hacienda de Yerbabuena — llegó a dar al sitio el auge y la utilidad práctica que no esperara quien pretendió sentar allí apenas una simbólica utopía.

Con los días y dado al servicio el paraje que llegó a ser popularísimo, no sólo labriegos, campesinos *orejones* y *chalanés* adquirían en la venta sus provisiones, consumiendo la llamada por Rojas Garrido *bebida nacional*, sino también los hacendados vecinos, en su mayoría bogotanos de cepa, detenían en el lugar sus cabalgaduras, sus *carretas* y *carricoches*, en busca del recursivo pan, ya que *El Puerto* contaba también con horno de amasijo. Finalmente, las romerías de promeseros a Chiquinquirá hacían allí estación forzosa. Muchas veces en mi infancia oí relatar su trajín y movimiento de los labios de Félix Saiz, allegado a Lorenzo y buen conocedor de este retazo de sabana.



Mas no deshilvanemos el relato y volvamos al punto inicial de nuestro tema: el soneto de D. Eduardo Posada y la página 119 del tomo V del *Archivo Marroquín*.

Pocos días antes de sucumbir de manera definitiva las ruinas de El Puerto, hace algunas semanas, tomamos las fotografías que hoy publicamos, en las que aún se trasluce lo que fue construcción recia y segura. En ellas se distinguen las columnas que sostenían un ático que dejaba vislumbrar el ya borroso nombre y también nos muestran cómo toda su fábrica, confundida entre malezas, se hundió para siempre en el viejo camino — que un día cruzaron los libertadores — bajo la altura de la atrevida autopista a Boyacá, todo como fue previsto por el Poeta:

LA VENTA ABANDONADA

Al Sr. D. JOSÉ MANUEL MARROQUÍN.

Cuán solitaria, a orillas del sendero,
La casa donde ayer, en sus bridones,
Llegaban en tropel los orejones,
De vuelta del barbecho y del potrero!
Ya, cual antes, no se oye el carretero,
Que a su yunta lanzaba interjecciones;
La sala de sabrosas libaciones
Hoy se halla convertida en un granero!
¿Dónde estará la bella campesina:
Natalia, la ventera cortejada,
de ojos negros y boca purpurina?
Ya la muestra se ve medio borrada;
Y el tren que pasa, en hora vespertina,
Le arroja desdeñosa bocanada.

Septiembre 1900.

HUMBERTO LOPEZ MORALES

EN EL INSTITUTO CARO Y CUERVO

CURSOS SOBRE LA INVESTIGACIÓN DEL HABLA CULTA URBANA Y SOBRE
METODOLOGÍA DE LA INVESTIGACIÓN LINGÜÍSTICA SINCRÓNICA

CURSO TEÓRICO-PRÁCTICO SOBRE LA INVESTIGACIÓN DEL HABLA CULTA URBANA

Desde el 18 de mayo hasta el 10 de junio estuvo en Bogotá, invitado por el Instituto Caro y Cuervo, el doctor Humberto López Morales, de la Universidad de Rice en Houston, Texas, y de la Universidad de Puerto Rico.

El doctor López Morales, destacado lingüista y miembro de la Comisión de Lingüística y Dialectología Iberoamericanas del PILEI (Programa Interamericano de Lingüística), ha sido uno de los más entusiastas promotores y realizadores del *Proyecto sobre la investigación del habla culta urbana en Hispanoamérica*.

Al reunirse en 1964, en Bloomington, Indiana, el II Simposio del Programa Interamericano de Lingüística, la Comisión de Lingüística y Dialectología Iberoamericanas decidió realizar un "Proyecto de estudio coordinado de la norma lingüística culta de las principales ciudades de Hispanoamérica y España", teniendo en cuenta la necesidad de llegar a un conocimiento científico del estado actual de la lengua española en las principales ciudades hispanoamericanas y de la Península. Durante su permanencia en Bogotá, el profesor López Morales dictó un curso teórico y práctico sobre el Proyecto de investigación del Habla Culta Urbana, destinado a los investigadores del Instituto Caro y Cuervo que adelantan este proyecto.

El doctor López Morales explicó cómo había nacido el Proyecto, sus objetivos y proyecciones, las normas fijadas para su realización, la metodología y las técnicas investigativas correspondientes. Por último, la aplicación práctica de dichas normas y procedimientos.

Destacaremos brevemente los principales puntos expuestos por el profesor López Morales.

Importancia y objetivos de la investigación de la norma culta urbana.—Es una necesidad imperiosa el estudio y conocimiento del español hablado actualmente en las capitales de Iberoamérica,

ya que los estudios de dialectología hispanoamericana, realizados hasta la fecha, han versado, en su gran mayoría, sobre el español popular y el de las áreas rurales. Por tanto, no existe un conocimiento científico de la lengua culta que se habla hoy en las áreas capitalinas, que permita a los estudiosos del español establecer normas y elaborar programas ajustados a la realidad idiomática de Hispanoamérica.

La investigación se hará en algunas de las capitales hispanohablantes, por considerarse que en éstas se concentran actualmente, y cada vez más, núcleos muy importantes de gente venida de todo el país. La muestra del habla de la capital será, por tanto, representativa del habla del respectivo país. También suponen los lingüistas que el idioma de los grandes centros urbanos es el más representativo en la dinámica del cambio lingüístico.

Dentro del Proyecto se ha dejado de lado el estudio de la lengua de los niveles popular y medio, a los cuales, sin embargo, se harán referencias para hacer más fácil y accesible la investigación. Se estudiará en este nivel culto, el estilo coloquial, familiar y, en un segundo plano, el habla académica o de podium.

Para la realización del Proyecto se ha elaborado un *Cuestionario* en dos partes: la primera contempla la fonética, la fonología y la morfosintaxis, y la segunda se dedica al léxico.

La compilación de los materiales para el estudio de la *norma culta* se ha iniciado en Madrid, México, La Habana, San Juan de Puerto Rico, Santiago de Chile, Buenos Aires y Bogotá. Asimismo, en algunas de estas ciudades ya se ha iniciado el análisis del material recogido.

Normas y metodología del Proyecto.—Se trabajará con dos *corpus* o colección de materiales:

1) Grabaciones en cinta magnetofónica, que alcancen un total de 400 horas, en las cuales se recogerá la voz de 800 informantes cultos.

2) El *léxico* básico de cada ciudad, recogido por escrito mediante el Cuestionario aprobado en el Proyecto.

El primer corpus constará de 400 horas de grabación, distribuidas proporcionalmente entre informantes de ambos sexos y en tres niveles generacionales: de 25 a 35 años, un 30 por ciento; de 36 a 55 años, un 45 por ciento; y de más de 55 años, un 25 por ciento.

El análisis global se hará con las primeras cien horas grabadas. Las 300 horas restantes servirán para el estudio de otros fenómenos que pudieran aparecer y no hubieran sido contemplados en el Cuestionario.

El informante.—Se considerará como persona culta a un informante, principalmente por su educación, ya sea *sistemática* (escolaridad, grados) o *asistemática* (ambiente familiar, ocupación, lecturas, viajes).

El informante culto deberá reunir además los siguientes requisitos:

1) Haber nacido en Bogotá, o vivir en la ciudad desde los cinco años de edad.

2) Haber pasado en Bogotá por lo menos tres cuartas partes de su vida.

3) Ser hijo de hispanohablantes.

4) Tener instrucción primaria, secundaria y, en lo posible, universitaria.

Las encuestas.—Se harán encuestas de cuatro tipos: a) grabaciones espontáneas y secretas (10 por ciento); b) diálogos libres entre dos informantes (40 por ciento); c) diálogos entre el investigador y uno o dos informantes (40 por ciento); d) elocución de podium: discursos, conferencias, clases (10 por ciento).

Los temas que se propondrán al informante serán libres y se procurará que éste hable lo más espontáneamente posible y que la intervención del encuestador sea mínima.

La grabación de cada informante tendrá una duración de media hora y deberá hacerse en cinta magnetofónica de alta fidelidad.

Las *transcripciones* del material grabado se harán en ortografía y puntuación tradicionales acomodadas, en lo posible, a la realidad de la pronunciación.

El profesor López Morales, paralelamente a la exposición y desarrollo de los temas, fue explicando los tropiezos de orden metodológico y práctico que había encontrado en la investigación del espa-



PROFESOR HUMBERTO LÓPEZ MORALES

ñol culto de La Habana y de San Juan de Puerto Rico. López Morales es director del Proyecto en estas capitales. Asimismo, sugirió también algunas normas para la conservación y archivo tanto del material grabado como del transcrito.

Finalmente se realizó la parte práctica que comprendió la selección de informantes, la grabación demostrativa en que tomaron parte los asistentes al curso, grabaciones individuales, la transcripción y el análisis de algunos materiales con base en el Cuestionario del Proyecto.

Como dijimos antes, los resultados de la investigación del Proyecto sobre la norma culta urbana, serán de gran trascendencia para la lingüística española. Además del estudio científico del estado real del español culto en Hispanoamérica y España, se obtendrán otras ventajas, entre ellas programas de enseñanza de la lengua adecuados a la realidad idiomática de cada uno de nuestros países, y el reconocimiento o determinación de normas comunes y generales a Hispanoamérica o España, lo cual permitirá unificar los programas de enseñanza del español como lengua materna o como lengua extranjera.

MYRIAM SÁNCHEZ DE ROCA.

CURSO DE METODOLOGÍA
DE LA INVESTIGACIÓN LINGÜÍSTICA
SINCRÓNICA

El profesor Humberto López Morales, de las Universidades de Rice y de San Juan de Puerto Rico, dictó un curso en el Seminario Andrés Bello sobre metodología de la investigación lingüística sincrónica, desde mediados de mayo hasta el 10 de junio del presente año.

A continuación presentamos una síntesis del Curso.

Mientras que la macrolingüística toma como objeto de estudio todo lo relativo al lenguaje, la microlingüística atiende exclusivamente lo sistemático. Esta disciplina fue iniciada por Saussure, para quien las variaciones regionales quedaban fuera de la lingüística. Con algunas variaciones, esta es la tendencia de las grandes corrientes de la lingüística, en la actualidad.

Con Bloomfield, el objeto de estudio de la lingüística da un vuelco, pues al contrario de Saussure, es la *parole* (habla) y no la *langue* (idioma) lo que interesa a la investigación. Según Bloomfield, estudiando la *utterance* (emisión verbal), es decir, el hecho lingüístico concreto y tangible, se pueden establecer los *patterns* (patrones o modelos) de la lengua. Bloomfield llamó *free variations* (variantes libres) a todo lo que queda por fuera de los *patterns*. De este modo, excluía de la lingüística las variables regionales y diastráticas.

La *competence* es el objeto de estudio de la lingüística transformacional. Sabido es que esta disciplina trabaja con la oposición *competence / performance*. La *competence* es lo que el hablante sabe de su lengua, y es esto lo que se propone describir la lingüística transformacional. La *performance* (la actuación) es la realización de la *competence*. Sin embargo, es imposible describir la *competence* de un hablante ideal ignorando la *performance* o actuación lingüística, que es solamente un medio.

El concepto que tienen de la lengua los generativistas es dinámico, mientras que la concepción estructuralista es estática. Al estructuralismo le interesan las estructuras o combinaciones de elementos finitos, ya hechas, es decir los resultados; la gramática generativa, por el contrario, se interesa fundamentalmente en un sistema de reglas para combinar esos elementos finitos.

Lingüistas y antropólogos quisieron romper con el criterio estrecho del objeto de la lingüística. Al estudiar lenguas indígenas descubrieron ciertas

variables que no iban contra el sistema y que, además, estaban motivadas por cuestiones de status social, raza, sexo, etc. Como se ve, esta nueva consideración es contraria a la teoría de Bloomfield sobre la variación libre. El resultado fue el surgimiento de tres ciencias hermanas: etnolingüística, sociolingüística y psicolingüística.

La etnolingüística empezó a interesarse por la llamada relatividad lingüística, es decir, por el hecho de que la realidad externa era interpretada, clasificada y jerarquizada en forma diferente según las posibilidades lingüísticas. Por ejemplo, el espectro de los colores, realidad objetiva fuera de la cultura y de los individuos que hablan distintas lenguas, es fraccionado en forma diversa por las distintas comunidades lingüísticas.

La psicolingüística se ocupa, grosso modo, de los problemas de la adquisición del lenguaje. ¿Memoriza el niño muchas oraciones ya hechas o aprende el mecanismo que le permita, a partir de elementos limitados, obtener resultados ilimitados? Si el niño solo memorizara, el día que oyese oraciones desconocidas para él, no las entendería. Pero la realidad demuestra la falsedad de tal consideración. En este sentido la psicolingüística ha reforzado las ideas de la gramática generativa.

La sociolingüística, según Rona, debe estudiar el diasistema y las circunstancias sociales que influyen en la comunicación, o sea el plano de la abstracción (el diasistema) con una dimensión diastrática (niveles socioculturales). Las influencias de la sociedad sobre la lengua —tabúes, por ejemplo— son de la incumbencia del lingüista, pero la situación inversa solo interesa al sociólogo.

Es importante distinguir entre lingüística pura o teórica y lingüística aplicada. Es inexacta la identificación de lingüística aplicada con la aplicación concreta de la lingüística a la enseñanza de idiomas extranjeros, pues la lingüística matemática y la geolingüística también son lingüística aplicada. En el siglo xx podemos distinguir cuatro movimientos teóricos de la lingüística, estructuralismos europeo y norteamericano, glosemática y lingüística transformacional.

En cualquier investigación debe tenerse claro el concepto de teoría y método.

En ciencia se usan los términos teoría y método desde dos direcciones diferentes. Puede reunirse una serie de hechos para estudiarlos sistemáticamente, para llegar a la elaboración de una teoría. Este es un punto de vista empírico o pragmático, aplicando el método inductivo; puede también tomarse un hecho y elaborarse luego una hipótesis de trabajo, cuya validez debe comprobarse

a través del análisis de varios casos específicos. En este caso, se aplica el método deductivo.

Cuando se hace una investigación lingüística, el primer paso es seleccionar el tema y luego revisar exhaustivamente los repertorios bibliográficos.

Algunas investigaciones lingüísticas de tipo descriptivo exigen corpus; otras exigen los llamados tests lingüísticos, que pueden ser de gramaticalidad, aceptabilidad, actitud, etc.

Cuando se planea una investigación descriptiva, deben tenerse en cuenta ciertos problemas, tales como el tamaño y el diseño del corpus.

En estadística se habla de *universo* cuando se hace referencia a todos los individuos que integran el plano sociocultural o geográfico que va a estudiarse. El tamaño del corpus debe tener relación con el universo. Se puede trabajar con técnica de censo cuando el tamaño del corpus y el del universo coinciden. Pero en la mayoría de los casos esto resulta utópico. Debe trabajarse entonces con una técnica de muestreo que sea representativa y bien seleccionada. Si la muestra reúne estas condiciones, podrá proyectarse cualitativa y cuantitativamente al universo.

Para diseñar un corpus se utilizan variables; determinar cuántas y cuáles dependerá del tipo de investigación. Las hay de diversos tipos: diatópicas, diastráticas, de sexo, de raza, socioeconómicas, generacionales, etc.

Los problemas de técnica de muestreo están al margen de la lingüística y son objeto de las matemáticas.

En lingüística, salvo excepciones, no se puede trabajar con técnica de universo, por lo cual deberá hacerse una selección. La primera condición para que una muestra sea buena es la total objetividad en la selección de los individuos que van a componer la muestra del universo. Este puede ser homogéneo o heterogéneo. La determinación del muestreo de un universo homogéneo es muy simple. Se pueden utilizar aquí tres sistemas: el de lotería, el de selección al azar y el de tablas logarítmicas.

Cuando se trabaja con universos heterogéneos muy estratificados (diversas razas, distintos niveles socioculturales, por ejemplo) tenemos que sacar las muestras de acuerdo con las variables que se utilizan.

Al paso que los matemáticos trabajan en términos puramente cuantitativos, los lingüistas se interesan por el análisis cualitativo.

Si más de un 60% de los encuestados presenta un fenómeno, ese fenómeno es de norma.

Uno de los muchos estudios que pueden hacerse en léxico-estadística son los llamados diccionarios de frecuencia o léxicos básicos. A diferencia de los diccionarios regulares, el orden de las palabras se rige por el índice de uso. Los diccionarios regulares son exhaustivos y están ordenados con criterios extralingüísticos.

Para trabajar con léxicos básicos se acude generalmente a textos escritos. Se requiere un corpus de varios millones de palabras, por lo cual es más cómodo recoger ese corpus de textos escritos. Los léxicos básicos o diccionarios de frecuencia se hacen con ayuda de computadoras. Los trabajos más fáciles que puede hacer una computadora son concordancia e índice de frecuencia.

En español hay dos grandes diccionarios de frecuencia: *Frequency Dictionary of Spanish* de Juillard y Chang Rodríguez, y el de Rodríguez Boo, hecho para Puerto Rico, con criterio pedagógico.

En estas investigaciones pueden presentarse frecuencias distorsionadas en relación con la realidad léxica. Para obviar el problema se hace uso de los índices de dispersión, que consisten en ver cuántas veces aparece un término en cada uno de los mundos en que se ha dividido el corpus. En un mundo científico, una palabra como *peritonitis* podría aparecer considerable número de veces, mientras que la palabra *pan* podría tener muy escasa frecuencia. Sin embargo, si la palabra *pan* aparece en varios mundos, aunque con baja frecuencia, su índice de uso es indudablemente mayor que el de otra palabra que tenga una alta frecuencia en un solo mundo léxico. Es necesario, pues, combinar el índice de frecuencia con el de dispersión, ya que este es, matemáticamente hablando, más importante que aquel.

Para recoger el corpus de una investigación hay dos clases de métodos: el libre y el dirigido. El desideratum es trabajar con un corpus recogido con método libre, es decir, por conversación espontánea. Pero este método es costoso y podría ocurrir que no incluyese todos los contextos necesarios para la investigación. Cuando después de haber revisado el corpus se tienen todos los elementos necesarios para la investigación, se acostumbran métodos dirigidos, caracterizados por su gran economía.

Los cuestionarios pueden clasificarse atendiendo a la finalidad que persiguen. Pueden ser fonéticos, fonológicos, gramaticales, etc. Un cuestionario para recoger un corpus dirigido, es decir, expresamente buscado y que se va a usar para la descripción de uno o varios fenómenos, es bastante difícil porque presupone una descripción en abs-

tracto de todas las posibilidades del fenómeno por investigar.

Hay dos grandes tipos generales de encuestas: las secretas y las no secretas. El ideal es conseguir un corpus de encuestas secretas, pues proporcionan espontaneidad y el menor grado posible de intervención de la conciencia lingüística del hablante. Sin embargo, esto es casi imposible. Lo que generalmente se hace son las encuestas no secretas.

El lingüista dispone hoy de dos grandes tipos de instrumentales para su trabajo: el fonético o fonológico y el computador.

En fonética se pueden hacer estudios articulatorios o acústicos, es decir, genéticos o genémicos. Para los estudios de fonética articulatoria se usan el cinema-radiografía y los palatogramas. Para estudiar acústicamente las ondas sonoras existen el quimógrafo, ya en desuso, y el espectrógrafo, de gran fidelidad, debido a sus procedimientos electrónicos.

Finalmente, el computador realiza trabajos que van desde la mecanización de un fichero hasta la traducción automática.

ALONSO GONZÁLEZ.

LA CARTA DE JAMAICA

CONFERENCIA DEL PROFESOR PEDRO GRASES

EN EL SEMINARIO ANDRÉS BELLO

El 22 de junio del presente año, el doctor Pedro Grases, Secretario de la Comisión Editora de las Obras Completas de don Andrés Bello, de Caracas, ofreció a los profesores y estudiantes del Seminario Andrés Bello del Instituto Caro y Cuervo una interesante conferencia sobre el Libertador Simón Bolívar, cuya vida y obra han sido motivo de largas investigaciones para el distinguido historiador.

El conferencista destacó dos aspectos poco conocidos de la personalidad del Libertador: el de su primera formación y el de la elaboración de la *Carta de Jamaica*. Refiriéndose al primero, hizo ver cómo la formación de Bolívar era aún muy incipiente hasta los diez y seis años, según lo prueba la Carta de Veracruz, escrita en 1799. ¿Cómo se explica entonces que en 1812 escribiera el Manifiesto de Cartagena, modelo de prosa clara y vigorosa, siendo así que en los años anteriores, su estancia en París, la pena de su viudez prematura y la idea obsesionante de la emancipación embargaron toda su actividad? Su más intensa formación tuvo que haberse producido entre 1799 y 1804, años en los que estuvo bajo la tutoría del Marqués de Ustaris, a quien, según O'Leary, debe el Libertador lo mejor de su educación.

Al hablar de la *Carta de Jamaica*, sostuvo el expositor que no se trata simplemente de la contestación a una carta particular sino de un documento de grandes alcances, de profunda reflexión,

en el que el enfoque del tema y la altura de los comentarios revelan que el Libertador se proponía exponer una verdadera teoría sobre la historia de América, expuesta a los ingleses para que se apercibieran de lo que estaba sucediendo en el nuevo mundo. Así lo hacen pensar las características del estilo del documento, la sinéresis mental de sus ideas y los rasgos de concisión, claridad y pureza del lenguaje, advertidos también en otros escritos de Bolívar y que hacen suponer a los críticos que el Libertador habría sido un literato consumado de no haberse entregado a realizar sus ideales políticos y militares.

Finalmente el doctor Grases hizo referencia a los problemas materiales planteados por las diversas ediciones de la *Carta de Jamaica*. Mencionó la admirable contribución que significa el hallazgo del manuscrito de la versión inglesa, fechada en Talmouth el 20 de septiembre de 1815, hallazgo hecho por el Jefe del Departamento de Historia Cultural del Instituto Caro y Cuervo, D. Guillermo Hernández de Alba, que ha sido muy aprovechado para la fijación del texto de la *Carta* en la Comisión Editora de los Escritos del Libertador con sede en Caracas.

La abundante información del doctor Grases sobre estos temas y su exposición metódica y entusiasta causaron una magnífica impresión en el auditorio.

HILDA OTÁLORA.

BIBLIOTECA DEL INSTITUTO CARO Y CUERVO

LIBROS INCORPORADOS EN EL MES DE ABRIL DE 1972

- AGUILAR MACHADO, MARGARITA. — José Santos Chocano: sus últimos años. Santiago de Chile, Arancibia, [1964]. 249 p., 1 h. ilus. (rets., facsím.) 18½ cm.
- ALVAR, MANUEL. — Vida de Santa María Egipcíaca. Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1970. xxiii, 329 p., 1 h. láms. 25 cm. (Clásicos Hispánicos. Serie II: Ediciones Críticas, 18). Contenido. - t. 1: Estudios. - Vocabulario. - Edición de los textos. Premio "Francisco Franco" 1963.
- ARTOLA, MIGUEL, *ed.* — La España del antiguo régimen. Estudios históricos ... Salamanca (España), Universidad de Salamanca, 1971. 122 p., 2 h. ilus. (gráficas) 24 cm. (Acta Salmanticensia. Filosofía y Letras, 64). Contenido. — Fascículo 6: Castilla la Nueva y Extremadura, por M^a Dolores Marcos González.
- AVERROES, 1126-1198, *tr.* — On the harmony of religion and philosophy. A translation, with introduction and notes, by George F. Hourani. London, The Trustees of the "E. J. W. Gibb Memorial", 1967. 6 h. p., 128 p. 24½ cm. ("E. J. W. Gibb Memorial" Series. New Series, 21).
- AYERBE-CHAUX, REINALDO. — Valorización de la crítica en torno al libro De buen amor ... New York, 1970. 393 p. 28 cm.
- BÁEZ SAN JOSÉ, VALERIO. — La estilística de Dámaso Alonso. Sevilla (España), Universidad de Sevilla, 1971. 112 p. 18½ cm. (Publicaciones de la Universidad de Sevilla. Serie: Filosofía y Letras, 9).
- BARÓN CASTRO, RODOLFO. — Hispanismos en el tagalo. Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1972. 76 p., 2 h. 22½ cm. Separata de "Thesaurus", boletín del Instituto Caro y Cuervo, tomo XXVII, núm. 1, 1972.
- BELTRÁN DE HEREDIA, VICENTE, O. P. — Cartulario de la Universidad de Salamanca. Salamanca (España), Universidad de Salamanca, 1971. 2 v. 24 cm. (Acta Salmanticensia. Historia de la Universidad, 19, 20). Contenido. - t. 2 y 3: La Universidad en el Siglo de Oro.
- BIRKHAN, HELMUT. — Germanen und Kelten bis zum Ausgang der Römerzeit. Der Aussagewert von Wörtern und Sachen für die frühesten keltisch-germanischen Kulturbeziehungen. Wien, Hermann Böhlau Nachf., 1970. 636 p., 1 h. ilus. (mapas) 24 cm. Österreichische Akademie der Wissenschaften. Philosophisch-Historische Klasse. Sitzungsberichte, 272. Band.)
- BIRKHAN, HELMUT. — Zur Datierung, Deutung und Gliederung einiger Lieder de Neidharts von Reuenthal. Wien, Hermann Böhlau Nachf., 1971. 63 p. 23½ cm. (Österreichische Akademie der Wissenschaften. Philosophisch-Historische Klasse. Sitzungsberichte, 273. Band, 1. Abhandlung).
- BONILLA ECHEVERRI, OSCAR. — El fuero penal militar para la policía nacional. [Bogotá], Fondo Rotatorio de la Policía Nacional, 1968. 252 p. 23 cm.
- CAMACHO GUIZADO, ALVARO. — Capital extranjero: subdesarrollo colombiano. Bogotá, [s. Edit.], 1972. 143 p. 20½ cm. (Publicaciones Punta de Lanza, 1).
- CÁRDENAS, DANIEL N. — Introducción a una comparación fonológica del español y del inglés ... Washington, D. C., Center for Applied Linguistics of the Modern Language Association of America, 1960. x, 63 p., 3 h. ilus. (diagramas) 27½ cm.
- CASSIRER, ERNST. — Lo strutturalismo nella linguistica moderna a cura di S. Veca. Napoli (Italia), Guida Editori, [1970]. 63 p., 2 h. 19½ cm. (Gli Opuscoli, 7).
- CASTILLO VALERO, JUAN. — Tras las colinas, la esperanza. Bogotá, [Edit. Visión], 1971. 211 p. 21 cm.
- CIRRE, JOSÉ FRANCISCO. — Forma y espíritu de una lírica española. Noticia sobre la renovación poética en España de 1920 a 1935 ... México, D. F., Gráfica Panamericana, 1950. 180 p. 1 h. 18 cm.
- CROSBY, JAMES O. — The sources of the text of Quevedo's Política de Dios ... New York, The Modern Language Association of America, 1959. ix, 125 p. láms. (facsím.) 20½ cm. (Monograph Series, 20).

- CROSBY, JAMES O. — The text tradition of the Memorial "Católica, Sacra, Real Magestad" ... Lawrence, University of Kansas Press, [1958]. 81 p. ilus. (diagramas) 21 cm.
- CHALBAUD CARDONA, ELOI. — Historia de la Universidad de Los Andes. Mérida (Venezuela), Universidad de Los Andes, Ediciones del Rectorado, 1971. 387 p., 1 h. láms. (facsíms). 23½ cm. Contenido. - t. 5: Desde la llegada de la Guerra Federal 1859 hasta el triunfo de la Revolución de abril 1870.
- DAHL, GEORGE. — Los peces del Norte de Colombia ... Bogotá, Ministerio de Agricultura, Instituto de Desarrollo de los Recursos Naturales Renovables (INDERENA), 1971. xvii, 391 p. ilus. 24 cm.
- DÍAZ SEIJAS, PEDRO. — Discurso de incorporación como individuo de número ... Caracas, Academia Venezolana de la Lengua, 1971. 38 p. 22½ cm. Contenido: Contestación del académico doctor Rafael Angarita Arvelo.
- DÍEZ ECHARRI, EMILIANO. — Teorías métricas del siglo de Oro. Apuntes para la historia del verso español. Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Instituto "Miguel de Cervantes", 1970. 355 p., 1 h. 24½ cm. (Anejos de la Revista de Filología Española, 47). "Premio Menéndez Pelayo 1948". Reimpresión.
- DURÁN, LUIS HORACIO. — De la sangre rebelde ... Monterrey (México), Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey, 1971. 43 p. 19 cm.
- EDITORIAL VOLUNTAD, Bogotá. ed. — Español integral segundo. Manual del alumno. [Bogotá], Talleres Editoriales de Librería Voluntad, [1972]. 173 p., 1 h. ilus. 21½ cm. Desarrollo de los programas vigentes de español y literatura para segundo año de Enseñanza Media.
- EILERS, WILHELM. — Semiramis. Entstehung und Nachhall einer altorientalischen Sage. Wien, Hermann Böhlhaus Nachf., 1971. 81 p., 1 h. láms. (algs. cols., 1 dobl.) 23½ cm. Österreichische Akademie der Wissenschaften. Philosophisch-Historische Klasse. Sitzungsberichte, 274. Band, 2. Abhandlung).
- ENGLEKIRK, JOHN EUGENE. — Edgar Allan Poe in hispanic literature ... New York, Instituto de las Españas en los Estados Unidos, 1934. xiv, 15-504 p., 6 h. 20½ cm. Contenido: José Asunción Silva, pág. 210. - León de Greiff, p. 396-403.
- FLORÉN LOZANO, LUIS. — Bibliografía bibliotecológica colombiana 1966-1970 ... Medellín (Colombia), Edit. Universidad de Antioquia, 1971. 6 h. p., 119 p. 27 cm. (Manuales de Bibliografía y Documentación Colombiana. Serie: Bibliografía, 2).
- FORT I COGUL, EUFEMIÀ. — La llegada sobre Margarida de Prades. Barcelona (España), Fundación Salvador Vives Casajuana, 1970. 273 p. 24 cm. Premi Concepció Alemany Vall 1969.
- FRIES, CHARLES C. — Teaching and learning English as a foreign language ... Ann Arbor, Michigan, University of Michigan Press, [1953]. vii, 153 p. 28 cm. (University of Michigan Publications of the English Language Institute, 1).
- GARCÍA VALENCIA, JULIO CÉSAR. — Los primitivos. Prehistoria general americana y de Colombia. 14ª ed. [Bogotá], Edit. Voluntad, [1972]. 285 p., 1 h. ilus. (algs. cols., incl. mapas) 21½ cm. Texto adaptado al programa oficial vigente para el primer año de Enseñanza Media.
- GIRALDO OSORIO, ALFREDO, *coautor*. — Español en acción [por] Alfredo Giraldo Osorio [y] Eugenio López Zuluaga. [Medellín (Colombia)], Edit. Bedout, 1972. 428 p., 1 h. 21 cm.
- GOERTZ, WOLF. — Strukturelle und thematische Untersuchungen zum Palmeirim de Inglaterra ... [Lisboa, Tipografía Ch. Wirth, 1969]. 124 p., 1 h. 18½ cm.
- GÓMEZ DE IVASHEVSKY, AURA. — Lenguaje coloquial venezolano. Caracas, Universidad Central de Venezuela, Facultad de Humanidades y Educación, 1969. 502 p., 1 h. ilus. (incl. mapa) 23 cm.
- GRANADOS, RAFAEL M., S. I. — Historia de Colombia. 12ª ed. Bogotá, [Imp. Patriótica del Instituto Caro y Cuervo], 1972. 543 p., 1 h. ilus. (incl. rets., mapas) 23 cm. Contenido: La Independencia y La República. Texto adaptado al programa de cuarto año de bachillerato.
- GRAZI, PIERRE. — El hombre y el capital. Los grandes problemas sociales de nuestra época. [Bogotá], Producciones Latinoamericanas, [1968]. 220 p. 24 cm.

- GUERRA, MANUEL H. — El teatro de Manuel y Antonio Machado. Madrid, [Edit. Mediterráneo], 1966. 208 p. 21½ cm.
- HASPERUÉ BECERRA, OSCAR. — Cultura y violencia ... Acapulco (México), Edit. Americana, 1971. 65 p., 1 h. 20½ cm. (Textos de Cultura Americana, 15).
- HASPERUÉ BECERRA, OSCAR. — Nueva educación americana (Bases para la formación del hombre integral en América) ... Acapulco (México), Edit. Americana, 1971. 71 p., 2 h. 21 cm. (Textos de Cultura Americana, 13). Contenido: Palabras del Dr. Guillermo Hernández de Alba, Premio América 1969, pronunciadas en Bogotá el 20 de noviembre de 1970 en la Biblioteca Nacional de Colombia, p. 13-15.
- HELYAR, JAMES, *ed.* — Gilbert and Sullivan. Papers presented at the International Conference held at the University of Kansas in May 1970 ... [Lawrence], University of Kansas Libraries, [1971]. 228 p. 25 cm. (University of Kansas Publications. Library Series, 37).
- HOLMES, URBAN TIGNER, *ed., comp.* — Romance studies in memory of Edward Billings Ham ... Hayward, [California State College, 1967]. 161 p. front. (ret.), láms. 23 cm. (California State College Publications, 2).
- HUDGENS WATSON, GAYLE, *comp.* — Colombia, Ecuador and Venezuela: An annotated guide to Reference Materials in the Humanities and Social Sciences ... Metuchen, N. J., The Scarecrow Press, 1971. vii, 9-279 p. 21½ cm.
- HUMBOLDT UNIVERSITÄT ZU BERLIN, *ed.* — Gesamtinhaltsverzeichnis der wissenschaftlichen Zeitschriften der Universitäten und Hochschulen der Deutschen Demokratischen Republik 1968-1969. Berlin, Im Auftrage des Ministeriums für Hoch- und Fachschulwesen, 1971. 159 p. 29½ cm. Índice conjunto de las revistas científicas de las Universidades y Escuelas Superiores de la República Democrática Alemana.
- HUSMANN, HEINRICH, *ed.* — Die Melodien der Jakobitischen Kirche ... Wien, Hermann Böhlau Nachf., 1971. 271 p. front. (ret.) música 24 cm. (Österreichische Akademie der Wissenschaften. Philosophisch-Historische Klasse. Sitzungsberichte, 273. Band, 4. Abhandlung). Contenido: Die Qale Gaonaie des Beit Gaza gesungen von Archidiakon Asmar.
- INDUSTRIA LICORERA DE BOYACÁ, *comp.* — Ocho cuentos colombianos. Bogotá, Edit. Revista Colombiana, 1972. 182 p., 2 h. 17 cm. (Colección Populibro, 48). II Concurso Nacional de Cuentos Onix Sello Negro, Premio "El Zaque" 1971.
- JANKUHN, HERBERT. — Typen und Funktionen vor- und Frühwikingerzeitlicher Handelsplätze im Ostseegebiet. Wien, Hermann Böhlau Nachf., 1971. 38 p. láms. (incl. mapas) 23½ cm. (Österreichische Akademie der Wissenschaften. Philosophisch-Historische Klasse. Sitzungsberichte, 273. Band, 5. Abhandlung).
- KANN, ROBERT A. — Kaiser Franz Joseph und der Ausbruch des Weltkrieges. Eine Betrachtung über den Quellenwert der Aufzeichnungen von dr. Heinrich Kanner. Wien, Hermann Böhlau Nachf., 1971. 23 p. láms. 23½ cm. (Österreichische Akademie der Wissenschaften. Philosophisch-Historische Klasse. Sitzungsberichte, 274. Band, 3. Abhandlung).
- KELLER, JOHN ESTEN, *ed.* — Hispanic Studies in honor of Nicholson B. Adams. Edited by John Esten Keller and Karl-Ludwig Selig. Chapel Hill, The University of North Carolina Press, [1966]. 197 p., front. (ret.) 22½ cm. (Studies in the Romance Languages and Literatures, 59).
- KENNER, HEDWIG. — Das Mädchen von Antium. Wien, Hermann Böhlau Nachf., 1971. 38 p. láms. 23½ cm. (Österreichische Akademie der Wissenschaften. Philosophisch-Historische Klasse. Sitzungsberichte, 274. Band, 1. Abhandlung).
- KINDERMANN, HEINZ. — Die Funktion des Publikums im Theater. Wien, Hermann Böhlau Nachf., 1971. 29 p. lám. 23½ cm. (Österreichische Akademie der Wissenschaften. Philosophisch-Historische Klasse. Sitzungsberichte, 273. Band, 3. Abhandlung).
- LOWELL BUTLER, JONATHAN. — Latin -inus, -ina, -inus and -ineus from Proto-indo-european to the Romance Languages ... Berkeley, Los Angeles, University of California Press, 1971. 146 p. 26 cm. (University of California Publications: Linguistics, 68).

- MANGAS MANJARRÉS, JULIO. — Esclavos y libertos en la España Romana. Salamanca (España), Universidad de Salamanca, 1971. 515 p. ilus. (gráficas, tabs.) 24 cm. (Acta Salmanticensia. Filosofía y Letras, 62).
- MATHESON, WILLIAM H. — Claudel and Aeschylus. A study of Claudel's translation of the Oresteia ... Ann Arbor, The University of Michigan Press, [s. a.], x, 231 p. 1 h. dobl. 22½ cm.
- MENDOZA, ALBERTO. — Los políticos: estudio zoológico. [Bogotá], Ediciones Tercer Mundo, [1971]. 142 p., 1 h. 14 cm. (Cuadernitos Que Despierte el Leñador. Serie Púrpura, 10).
- MOLANO CAMPUZANO, JOAQUÍN. — La Amazonia, mentira y esperanza. [Bogotá, Ediciones de la Universidad Jorge Tadeo Lozano, 1972]. 185 p., 1 h. ilus. (incl. mapas) 17 cm.
- MOLANO CAMPUZANO, JOAQUÍN. — Un tesoro del mundo: La Sierra de la Macarena ... [Bogotá], Universidad de Bogotá Jorge Tadeo Lozano, [1972]. 31 p. ilus. (incl. mapa) 24 cm.
- MORALES T., LEONIDAS. — La poesía de Nicanor Parra. [Santiago de Chile], Universidad Austral de Chile, Edit. Andrés Bello, [1972]. 220 p. 21 cm. (Anejos de Estudios Filológicos. Serie Studia, 3).
- MORETA VELAYOS, SALUSTIANO. — El Monasterio de Cardeña. Historia de un dominio monástico castellano (902-1338). Salamanca (España), Universidad de Salamanca, 1971. 302 p. láms. (incl. mapas) 24 cm. (Acta Salmanticensia. Filosofía y Letras, 63).
- MORREALE, MARGHERITA. — Más apuntes para un comentario literal del Libro de Buen Amor, sugeridos por la edición de Joan Corominas. [Lancaster] (Inglaterra), Lancaster Press, 1969, 1971]. p. 131-313. 23½ cm. Separata de "Hispanic Review", vol. 37, Nº 1, January, 1969, and vol. 39, Nº 3, July, 1971.
- OPATRNY, JAROSŁAW WIT, *comp.* — Korespondencja polaków z Janem Ewangelista Purkyniem ... Wrocław, [Polskiej Akademii Nauk], 1969. 493 p. 21 cm. (Travaux de la Société des Sciences et des Lettres de Wrocław. Seria A, 130).
- ÖSTERREICHISCHE AKADEMIE DER WISSENSCHAFTEN. — Beethoven-Symposion Wien 1970. Bericht. Wien, Hermann Böhlau Nachf., 1971. 275 p. front. (ret. col.), láms., música. 23½ cm. (Österreichische Akademie der Wissenschaften. Philosophisch-Historische Klasse. Sitzungsberichte, 271).
- PATERNINA REYES, ROBERTO E. — En torno a "Pabellón de reposo" ... Cartagena (Colombia), 1972. 43 p. ilus. (diagramas) 27 cm. Mimeografiado.
- PAYÁN-ARCHER, GUILLERMO. — Poemas del éxodo. Bogotá, Edit. Revista Colombiana, 1971. 126 p., 1 h. 16½ cm. (Colección Populibro, 47).
- PÉREZ, JOSÉ JOAQUÍN. — Obra poética. Selección y notas de Carlos Federico Pérez. Santo Domingo (Rep. Dominicana), Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña, 1970. 350 p., 2 h. front. (ret.) 23 cm. (Publicaciones de la Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña, 2).
- PÉREZ FERRERO, MIGUEL. — Algunos españoles. Madrid, Ediciones Cultura Hispánica, 1972. 283 p., 1 h. 18 cm.
- PLAZAS OLARTE, GUILLERMO. — De mi tierra y otras cosas. Bogotá, Imp. de las Fuerzas Militares, 1971. 248 p., 1 h. ilus. (incl. rets.) 23 cm.
- PORQUERAS MAYO, ALBERTO, *ed.* — Filología y crítica hispánica. Editado por Alberto Porqueras Mayo y Carlos Rojas. [Madrid], Ediciones Alcalá, Emory University, [1969]. 362 p., 1 h. front. (ret.), ilus. 24 cm. (Colección Romania. Serie Literaria, 11). Homenaje al profesor Federico Sánchez Escribano.
- QUÉRÉ, H., *coautor.* — Vocabulaire technique anglo-français de la chimie du pétrole par H. Quéré et M. Benamou. Paris, Donod, 1957. 122 p., 1 h. ilus. (gráficas) 17½ cm.
- RAMÍREZ MURZI, MARCO. — Rito sagrado. Caracas, [Edit. Arte], 1971. 12 p., 1 h. 17½ cm. (Ediciones Poesía de Venezuela, 33).
- RESTREPO DUQUE, HERNÁN. — Lo que cuentan las canciones. Crónica musical. [Bogotá, Ediciones Tercer Mundo, 1971]. 256 p. ilus. (fotos). 20 cm.
- RESTREPO URIBE, JORGE. — La República de Antioquia. [Medellín (Colombia)], Edit. Bedout, 1972. 336 p. ilus. (mapas). 20½ cm.

- RIVAS, MEDARDO. — Los trabajadores de tierra caliente. Bogotá, [Imp. Banco Popular], 1972. 391 p., 1 h. ilustr. 20½ cm. (Biblioteca Banco Popular, 25).
- RODRÍGUEZ DEMORIZI, EMILIO. — Relaciones geográficas de Santo Domingo, tomo I. Santo Domingo, [Sociedad Dominicana de Geografía], 1970. 455 p., 1 h. 23 cm. (Biblioteca Dominicana de Geografía, 1).
- ROSS, WALDO. — Ensayos sobre la geografía interior. Prefacio de Robert Ricard ... [Madrid, Gráficas Sánchez, 1971]. 232 p. 18½ cm. Contenido: Itinerario de la muerte en José Asunción Silva, pág. 77. - Santa Rosa de Lima y la formación del espíritu hispanoamericano, pág. 121. - Otros ensayos.
- ROSSI, GIUSEPPE CARLO. — Il Leopardi e il mondo di lingua portoghese. Recanati (Italia), [s. Edit.], 1967. 14 p. 26½ cm. Estratto dal volume degli "Atti del II Convegno internazionale leopardiano", 1-4 ottobre, 1967.
- RUIZ, JORGE ELIÉCER, *comp., pról.* — Trotsky y la revolución ... [Bogotá], Ediciones Tercer Mundo, [1971]. 82 p., 1 h. 14 cm. (Cuadernitos Que Despierte el Leñador. Serie Roja, 12).
- SARMIENTO, MARTÍN, O. de S. B., siglo XVIII. — Obras lingüísticas ... Salamanca (España), Universidad de Salamanca, 1970. 575 p., 1 h. 24 cm. (Acta Salmanticensia. Filosofía y Letras, 61). Contenido. - t. 1: Colección de voces y frases gallegas. Edición y estudio por J. L. Pensado.
- SILES GUEVARA, JUAN. — "Bibliografía de bibliografías bolivianas". [La Paz], Ministerio de Cultura, Información y Turismo, 1969. 38 p., 2 h. 18½ cm. (Departamento de Literatura, Bibliotecas y Archivos. Cuadernos de Bibliografías, 1).
- SIMMONS, MERLE EDWIN. — The Mexican *corrido* as a source for interpretive Study of Modern México (1870-1950) ... Bloomington, Indiana University Press, 1957. xviii, 619 p. 23 cm. (Indiana University Publications Humanities Series, 38).
- SMITH, PAUL. — Vicente Blasco Ibáñez: una nueva introducción a su vida y obra. [Santiago de Chile], Universidad Austral de Chile, Edit. Andrés Bello, [1972]. 45 p. 22½ cm. (Colección Anejos de Estudios Filológicos. Serie Mínor, 1).
- SOLANO BENÍTEZ, GUILLERMO. — Cincuenta años de vida nortesantandereana. Relación histórica de los acontecimientos oficiales sobre Administración Pública ... Historia del Departamento de Cúcuta ... Tomo IV. [Bogotá, Edit. Stella, 1971]. 882 p. ilustr. (incl. rets.) 28½ cm. Homenaje al Norte de Santander en el Cincuentenario de su fundación el 20 de julio de 1960.
- SOLER DELGADO, FÉLIX A. — Viajemos por Colombia ... Bogotá, Edit. Cultural Colombiana, [1971]. 211 p., 2 h. ilustr. cols. (incl. mapas) 27 cm. (Colección Vanguardia).
- TABARES B., ANTONIO M. — Biología vegetal ... [Medellín (Colombia)], Edit. Bedout, [1972]. 399 p. ilustr. cols. 24 cm.
- TORRES QUINTERO, RAFAEL. — Hacia una enseñanza integral del castellano. Bogotá, Pontificia Universidad Javeriana, Facultad de Filosofía y Letras, 1971. p. 374-384. 22½ cm. Separata de la revista "Universitas Humanistica", N° 2, diciembre de 1971.
- UDY, STANLEY H. (h) — El trabajo en las sociedades tradicional y moderna ... México, D. F., Buenos Aires, Amorrortu Editores, Centro Regional de Ayuda Técnica, Agencia para el Desarrollo Internacional, [1971]. 165 p., 1 h. 19½ cm. (Biblioteca de Sociología).
- UNION ACADÉMIQUE INTERNATIONALE, BRUXELLES, *ed.* — Compte rendu de la quarante-cinquième session annuelle du Comité, Helsinki, du 7 au 12 juin 1971. Bruxelles, Secrétariat Administratif, 1971. 166 p. 24 cm.
- UNIVERSIDAD DE PANAMÁ, BIBLIOTECA, *ed.* — Bibliografía de y sobre el Dr. Dámaso Alonso. Panamá, 1965. 19 p., 1 h. 20½ cm.
- UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO, *ed.* — Anuario bibliográfico 1961. [México, D. F.], Biblioteca Nacional, 1971. xvi, 804 p. 27½ cm.
- UNIVERSITÀ DI GENOVA. FACOLTÀ DI LETTERE, *ed.* — Mythos. Scripta in honorem Marii Untersteiner. Genova (Italia), Istituto di Filologia Classica e Medioevale, 1970. 268 p., 2 h. 2 láms. 21½ cm. (Pubblicazioni dell'Istituto di Filologia Classica dell'Università di Genova, 30).

- UNIVERSITÉ DE STRASBOURG, *ed.* — Hommage ... à Miguel Angel Asturias (9 octobre 1967). [Saint-Amand (Francia), Ch. A. Bedú, 1968]. 43 p., 1 h. front. (ret.), láms. 25½ cm. (Travaux de l'Institut d'Études Latino-Américaines).
- UNIVERSITÉ DE STRASBOURG. FACULTÉ DES LETTRES ET DES SCIENCES HUMAINES, *ed.* — Centre de Philologie et de Littératures Romanes. Strasbourg (Francia), Centre de Philologie Romane, 1971. 123 p. ilus. 21 cm. Contenido: Programme général et activités du Centre. Méthodes de travail. Chronique de l'année 1970-1971. Programme de l'année 1971-1972.
- URICOECHA, EZEQUIEL. — Memoria sobre las antigüedades neo-granadinas. Bogotá, Imp. Banco Popular, 1971. 152 p., 1 h. láms. (Biblioteca Banco Popular, 24).
- URUGUAY. MINISTERIO DE EDUCACIÓN Y CULTURA, *ed.* — Exposición César Vallejo 1892-1938. Orden y textos por Uruguay González Poggi. [Montevideo, Biblioteca Nacional], 1970. 23 p. ilus. 24 cm. En la cubierta: Exposición de libros, documentos e iconografías del 21 de septiembre al 12 de octubre en la Biblioteca Nacional.
- USLAR-PIETRI, ARTURO. — Bello y los temas de su tiempo. [Caracas], Universidad Central de Venezuela, Facultad de Humanidades y Educación, [s. a.]. 21 p. 23½ cm.
- VALDIVIA, PEDRO DE. — Cartas de relación de la conquista de Chile. Edición crítica de Mario Ferreccio Podestá. [Santiago de Chile], Edit. Universitaria, [1970]. 193 p. front. (facsim.), ilus. 18 cm. (Escritores Coloniales de Chile, 5).
- VALENCIA RODRÍGUEZ, LUIS. — Fundamentos y propósitos de las Naciones Unidas. Quito, Edit. Universitaria, [1970]. 387 p., 1 h. 21½ cm. Contenido. - t. 1: La cooperación internacional. - La Sociedad de las Naciones. - Fundamento político de las Naciones Unidas.
- VARELA, JOSÉ LUIS, *comp., pról.* — El costumbrismo romántico ... Madrid, [Edit. Magisterio Español, 1970]. 167 p., 3 h. 18 cm. (Colección Novelas y Cuentos, 63). Contenido: Mesonero Romanos, Estébanez Calderón, Eugenio de Ochoa, Duque de Rivas, Larra.
- VAZ ARAÚJO, LINO, *comp.* — Agustín Millares Carlo ... Caracas, Universidad Central de Venezuela, Facultad de Humanidades y Educación, 1969. 94 p., 1 h. front. (ret.) 16 cm. (Serie Bibliográfica, 11).
- VÁZQUEZ AMARAL, JOSÉ. — México: datos para su biografía (Ensayo sociológico) ... México, D. F., Costa-Amica, Editor, 1945. 224 p., 1 h. 18½ cm.
- VEGA CARPIO, FÉLIX LOPE DE. — Obras ... Edición y estudio preliminar del Excmo. Sr. D. Marcelino Menéndez Pelayo ... Madrid, Ediciones Atlas, 1971. 458 p., 2 h. front. (lám.) 24½ cm. (Biblioteca de Autores Españoles, 247). Contenido. - t. 31: Comedias novelescas.
- VERNER, COOLIE, *coautor.* — Educación de adultos [por] Coolie Verner [y] Alan Booth. México, D. F., Buenos Aires, Centro Regional de Ayuda Técnica, Agencia para el Desarrollo Internacional, [1971]. 148 p., 1 h. 21½ cm. (Biblioteca de la Nueva Educación).
- VICIOSO SOTO, HORACIO. — Diplomacia, ciencia y arte. [2ª ed.]. Santo Domingo (República Dominicana), Impresora Arte y Cine, [1970]. 422 p., 1 h. ilus., láms. dobls. (incl. mapa). 22 cm.
- VIDAL, HERNÁN. — La dialéctica didáctica de Tomás Carrasquilla en San Antoñito. Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1971. 8 p. 23 cm. Separata de *Thesaurus*, Boletín del Instituto Caro y Cuervo, tomo XXVI, Nº 3, 1971.
- WAFER, LIONEL. — Viajes ... al Istmo del Darién (Cuatro meses entre los indios). Traducidos y anotados por Vicente Restrepo. [Panamá, C. A., Imp. de la Academia, 1960]. 128 p. ilus. (incl. mapa, facsim.) 22½ cm. (Publicaciones de la Revista *Lotería*, 14).
- WEBER, WILHELM. — Konvergenz der Wirtschaftsordnungen von Ost und West? Wien, Hermann Böhlau Nachf., 1971. 48 p. 24 cm. Österreichische Akademie der Wissenschaften. Philosophisch-Historische Klasse. Sitzungsberichte, 273. Band. 2. Abhandlung).
- ZÁRATE, MANUEL F., *coautor.* — La décima y la copla en Panamá, por Manuel F. Zárate y Dora Pérez de Zárate. [Panamá, Talleres de "La Estrella de Panamá", 1953]. 548 p., 2 h. 23 cm. "Primer premio de la Sección de Folklore del Concurso Ricardo Miró, de 1952". Contenido: Décimas y coplas que compone y canta el campesino panameño.